

The background of the cover is a photograph of the towers of the Burgos Cathedral, showing the intricate Gothic architecture with flying buttresses and pinnacles against a clear blue sky. The text is overlaid on the upper right portion of the image.

BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de **Burgos**

Tomo 162 / N.º 7-8 / Julio-Agosto 2020

BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 162 – Núms. 7-8

Julio-Agosto 2020

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Mensajes



I

EN LA FIESTA DE LA TRINIDAD AGRADECEMOS EL CARISMA DE LA VIDA CONTEMPLATIVA

(7-6-2020)

Al finalizar el periodo pascual, la liturgia de la Iglesia celebra hoy la fiesta de la Santísima Trinidad. Como cumbre del acontecimiento central de la historia de la salvación, se desvela ante nuestros ojos el verdadero protagonista de esa historia, el Dios Trinidad: el Padre, que envió a nuestro mundo al Hijo, concebido de María Virgen por obra del Espíritu Santo; Jesús, el Hijo, que realizó su obra redentora mediante la entrega de su vida hasta la muerte en cruz; el Espíritu, que acompañó la acción de

Jesús hasta la resurrección y que nos fue enviado como aliento y vida de la Iglesia hasta el final de los tiempos. La fiesta de la Santísima Trinidad nos hace contemplar el misterio de Dios que incesantemente crea, redime y santifica, siempre con amor y por amor.

Me resulta muy doloroso cuando percibo cómo la Trinidad, que es la base primera y más radical de todo y de todos, es para muchos cristianos una mera doctrina abstracta, lejana o desconocida. Esto de ningún modo debería ser así. El abrir nuestra vida a la Trinidad nos sitúa ante el Dios que por Amor ha actuado en nuestro mundo y que nos ha revelado su misterio más profundo: que Dios Padre, Hijo y Espíritu, es comunión de Personas en el Amor. Los cristianos reflejamos y participamos de ese Amor cuando lo celebramos en la liturgia, cuando lo testimoniamos en el ejercicio de la caridad y del compromiso, cuando lo anunciamos como fuerza renovadora de cada ser humano y de la sociedad entera, cuando vivimos con sinceridad y generosidad la comunión eclesial. Nuestra oración en este día debe ser ante todo un acto de alabanza y de acción de gracias, de admiración y de adoración ante esa realidad que nos desborda y que acogemos como origen y fundamento de nuestra vida cristiana. Así surgirá también nuestra plegaria de petición pura y sincera para que ese amor nos ayude a no desfallecer ante las dificultades, nos impulse a mirar el futuro con esperanza, y nos empuje a ofrecerlo generosamente a quienes ven flaquear su fe, su esperanza o su capacidad de amar.

Hoy recordamos de un modo especial a los hombres y mujeres que han recibido el carisma de la Vida Contemplativa. Oramos en esta Jornada por quienes oran continuamente por nosotros. En la clausura de sus monasterios ellos son testigos privilegiados de que el Dios Trinidad puede satisfacer las aspiraciones humanas de plenitud y de felicidad. El amor trinitario, un amor que el mundo no puede dar, se hace experiencia real en sus vidas sencillas y retiradas. Y la oblación de su ser entero, en el amor al Señor, en el silencio y en la oración constante, es el aliento que permite respirar a toda la Iglesia.

Estos meses pasados con sus dolorosas circunstancias, nos han permitido valorar a quienes, en sus actividades profesionales, y con su acción humanitaria voluntaria y generosa –muchos de ellos seguramente animados por su fe–, se han entregado de modo admirable al servicio de los demás. Pensemos también que junto a estas acciones imprescindibles, en los monasterios contemplativos ardía perennemente otra llama que mantenía viva la esperanza y la súplica, con la oblación de sus vidas y la fuerza de la oración. En esta ocasión y siempre estas vidas ocultas son especialmente fecundas para la Iglesia y para la humanidad.

A la luz de la fiesta de la Trinidad, que hoy celebramos, podemos comprender que ellos, los contemplativos, como santa Teresa del Niño Jesús en

el Carmelo de Lisieux, encontraron en el amor la clave de su vocación y de su vida: «Comprendí, escribía ella, que la Iglesia tenía un corazón, y que ese corazón estaba ardiendo de amor. Comprendí que sólo el amor podía hacer actuar a los miembros de la Iglesia; que si el amor llegaba a apagarse, los apóstoles ya no anunciarían el Evangelio y los mártires se negarían a derramar su sangre... Entonces, al borde de mi alegría delirante, exclamé: ¡Jesús, al fin he encontrado mi vocación! ¡Mi vocación es el amor!».

Para la Vida Contemplativa, tan significativa en nuestra diócesis (soy testigo muy directo de ello), solo tengo palabras de muy especial valoración, estima, afecto y estrecha comunión eclesial. Doy hondas gracias a Dios porque este carisma sigue vivo y continúa enriqueciendo nuestra Iglesia diocesana.

El lema de la Jornada para este año es: «Con María en el corazón de la Iglesia». La Vida Contemplativa con María nos guía a la realidad central de la fe que es Jesucristo, alienta la esperanza de la Iglesia que es la misericordia del Padre, e irradia la alegría de vivir el Evangelio, según la gracia del Espíritu. Que Ella, nuestra Señora, criatura perfecta de la Trinidad, nos ayude a hacer de nuestra vida un himno de alabanza a Dios, que es la Familia Trinitaria del Amor.

II

FIESTA DEL CORPUS, FIESTA DE LA CARIDAD

(14-6-2020)

Celebramos hoy la fiesta del Corpus Christi. Una de esas fiestas muy señalada en el calendario cristiano y hondamente arraigada en el pueblo de Dios, que la celebra siempre con especial piedad y devoción. Es la fiesta en torno a la Eucaristía, en la que incluso la fe se ha hecho cultura en manifestaciones populares de las que hemos participado desde niños, con los primeros pasos de nuestra iniciación cristiana, hasta hoy. Algunas de estas expresiones, como la solemne procesión acompañando y alabando al Señor en la Eucaristía por las calles de nuestros pueblos y ciudades, lamentablemente no podrán tener lugar este año, a consecuencia de la pandemia que estamos viviendo. Pienso con especial cariño en los niños de Primera Comunión, que tendrán que esperar unos días más para celebrarla. Pero todo ello puede convertirse, sin duda, en una ocasión de gracia para profundizar, una vez más, sobre lo esencial y lo accesorio en nuestra vida, también en la vivencia de la fe.

Todos sabemos que la fiesta del Corpus es la fiesta de la Eucaristía. En ella actualizamos la entrega completa de Jesús por amor. En cada celebra-

ción resuenan las palabras: «habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo». Es un amor sin medida, sorprendente, gratuito, total... Cada Eucaristía es el memorial de este amor de Dios por cada ser humano que sobrepasa todo límite imaginable. Por eso, no extraña que la Iglesia haga fiesta solemne al verse inundada de este amor y convoque a la adoración y alabanza pública de su Señor.

Y es que la Iglesia, lo sabemos, «vive de la Eucaristía». La Iglesia se encuentra en la Eucaristía con el Amor. Dicho encuentro le sirve constantemente para purificarse y renovarse en su misión en medio del mundo. No extraña, por tanto, que la pandemia haya supuesto una prueba difícil al haber impedido la celebración presencial de la Eucaristía y haber obligado al ayuno de la Comunión sacramental. Quiera el Señor que esta situación haya servido para acrecentar en nosotros el deseo de la Eucaristía y la necesidad de profundizar en su auténtico misterio y significado. Y que también nos haya llevado a valorar más el alimento de la Palabra y a querer vivir la experiencia comunitaria de la fe.

Es cierto que la celebración del Corpus Christi de este año es necesariamente singular. A los aspectos externos provocados por la crisis sanitaria, se une una crisis económica y social cuyo alcance real es todavía complicado pronosticar. Como creyentes no podemos quedar indiferentes ante esta situación social que padecemos. No podemos olvidar que en la Eucaristía se hace presente el Misterio total de la entrega de Jesús, y ello nos ayuda a fortalecer nuestro compromiso cristiano, a crecer en comunión con el mundo en el que vivimos y a asentar nuestra vocación de servicio a imagen de Aquel que es el Servidor de todos. De esta manera, en cada Eucaristía se nos invita a ser como el peregrino del Evangelio: a salir al encuentro de los caminantes que, como los de Emaús, caminan abrumados por la tristeza y la desesperanza.

Eso es precisamente lo que Cáritas realiza siempre, y lo que de modo evidente y especial ha confirmado y hecho visible en estos últimos meses. De ahí que la celebración del Corpus esté tan vinculada a Cáritas, en el Día de la Caridad. Porque Cáritas no es otra cosa sino la fuerza de la caridad de la comunidad cristiana que, cuando se organiza y estructura, es capaz de edificar una sociedad más justa cimentada sobre la dignidad de cada persona. Cáritas, a través de sus programas y proyectos, se aproxima a toda persona vulnerable y excluida para, de una manera integral y desde la pedagogía del acompañamiento y del amor, ayudarle a crecer hasta conseguir su pleno desarrollo humano. Así, durante este tiempo, Cáritas ha significado para muchos la mano amiga que escucha, que comparte, que promueve y apoya, que lucha y transforma, que ora porque reconoce sus límites y su pequeñez.

Hoy Cáritas es consciente de la importancia de cada persona para hacer una cadena de solidaridad tan fuerte como el reto que hemos de afrontar.

tar en el momento presente; y por eso, te invita también a ti a formar parte de esa cadena, como pequeño eslabón responsable y necesario. Para ese proyecto de reconstrucción social al que estamos convocados, necesitamos por supuesto de nuestras autoridades políticas, económicas, civiles, religiosas y sociales, pero también de cada uno de nosotros.

En este día quiero deciros muy hondamente «gracias» a todos los hombres y mujeres que sois el rostro de la caridad en nuestra Diócesis de Burgos. El Señor os bendice y multiplicará vuestra entrega generosa. A Él le pido que la celebración del Corpus de este año peculiar nos lleve a contemplarle como «pan partido y compartido» en la Eucaristía, y nos mueva a seguirle amando también a los demás, con amor de obras y de verdad.

III

GRANDEZA Y LÍMITES DE LA FAMILIA

(21-6-2020)

El periodo de pandemia sanitaria que hemos vivido y seguimos padeciendo en sus múltiples consecuencias todavía, ha puesto de relieve la importancia de una realidad fundamental e insustituible para todos y cada uno de nosotros: la familia. Obligados a estar confinados en nuestros hogares, hemos experimentado que la familia ha sido la referencia y el centro de todo: ha sido cobijo, sustento, apoyo mutuo, lugar de trabajo, aula de colegio, espacio de ocio, cuidado de los más frágiles (mayores y pequeños), fortaleza en el sufrimiento... amor que todo lo ha hecho posible. Quiero compartir hoy con vosotros alguna reflexión sobre lo vivido, con el deseo de que esta experiencia no nos deje indiferentes, y nos ayude a mantener o recuperar, si es preciso, los grandes valores de la familia.

Para muchos ha podido ser una ocasión de reponer el tiempo que no habíamos dedicado a algo tan importante en nuestras vidas, como es la familia. Sin duda que ha supuesto una oportunidad para el diálogo, el encuentro, el mayor conocimiento, el refuerzo de esos lazos tan estrechos que nos unen... El ritmo de vida que llevamos a veces tan frenético, con problemas para la conciliación de lo familiar y lo laboral, nos dificulta la posibilidad de disfrutar y gozar de la presencia, de la compañía y del enriquecimiento mutuo. El Papa Francisco recuerda muchas veces la importancia de disfrutar del tiempo de familia como algo fundamental para el oportuno desarrollo de las personas. Cuenta que, cuando era Obispo de Buenos Aires, «a menudo preguntaba a los papás si jugaban con sus hijos, si tenían el valor y el amor de perder tiempo con los hijos. Y la respuesta, en la mayoría de los casos, no era buena: «Es que no puedo porque tengo

mucho trabajo...». Y el padre estaba ausente para ese hijo que crecía, no jugaba con él, no, no perdía tiempo con él».

El confinamiento, así me lo habéis manifestado muchos de vosotros, nos ha ayudado precisamente a redescubrir la importancia y la grandeza de la familia. Sería bueno que, ahora, podamos fortalecer y apuntalar lo aprendido. A mí, personalmente, me ha gustado, por ejemplo, la capacidad que habéis tenido, durante estos meses, de orar en el seno de vuestras familias. A lo largo de este tiempo, especialmente los domingos y las fiestas de Semana Santa, se ofreció desde la Diócesis y desde las parroquias algún material para poder rezar en nuestras casas, ya que no era posible el culto público en los templos. Sé, y me alegra, que muchos de vosotros lo habéis acogido con empeño y gratitud. Rezando en familia, no lo dudéis, también se ha fortalecido vuestro amor y vuestra fe.

De esta manera, la familia se ha convertido durante estos días, de forma especial, en auténtica Iglesia doméstica. En efecto, así comenzó la Iglesia cuando, en los inicios, se reunían los primeros cristianos en las casas para orar, para escuchar la Palabra y para fortalecerse en la Caridad. Y así ha de sentirse cada familia, «pequeña Iglesia» o «Iglesia en miniatura»: un espacio privilegiado para la experiencia de fe, para el encuentro con Cristo, para el descubrimiento de la misión. Por desgracia, la secularización que nos inunda ha silenciado el hecho religioso en el seno de la familia, reduciéndolo únicamente al ámbito de los templos. Quizás la experiencia vivida nos pueda ayudar a recuperar esa vocación y a transformar nuestras familias en las Iglesias domésticas que el mundo necesita.

Pero no pretendo idealizar la realidad. Soy consciente de que, junto a estos aspectos positivos, la pandemia también ha supuesto un periodo de sufrimiento y de crisis en bastantes hogares. ¡Cuánto dolor se habrá acumulado en muchas de nuestras casas! Dolor por las ausencias, con la separación de algunos de sus miembros, como los ancianos que son los que más han sufrido estos días; sufrimiento por adiciones que se han manifestado en la convivencia, problemas derivados de la violencia de género; dificultades en las relaciones, desencuentros... No extraña que, según las noticias de estos últimos días, los niveles de divorcios y conflictividad familiar hayan aumentado, por desgracia.

La Iglesia es muy consciente de las limitaciones y crisis que se pueden vivir en el matrimonio y la familia. Es verdad que el Sacramento supone siempre una gracia que el Señor nos concede gratuitamente, una fortaleza en medio de la debilidad. Pero también se requieren el acompañamiento y apoyo de las ciencias humanas para fortalecer y acompañar los procesos de interrelación que superen los conflictos. Desde esa certeza, en nuestra Diócesis se creó hace veinte años el Centro de Orientación Familiar, que pretende ayudar en los posibles problemas de la convivencia familiar.

«Tener un lugar a donde ir, dice el Papa, se llama Hogar. Tener personas a quien amar, se llama Familia, y tener ambas cosas se llama Bendición.» Pido al Señor que nuestras familias cristianas respondan con fidelidad a sus planes y sean una bendición para la Iglesia y para la sociedad.

IV

RETOMANDO EL CAMINO DIOCESANO

(28-6-2020)

Al compartir hoy con vosotros esta breve reflexión dominical, después de la experiencia de la pandemia que hemos vivido y que nos sigue amenazando todavía con los brotes y secuelas persistentes, quiero hacerlo con una mirada hacia adelante. Ahora, que parece que se va viendo luz en el túnel, que aún con muchas cautelas estamos volviendo a la vida cotidiana, que nos vamos encontrando con los familiares y amigos, que en gran medida retorna la actividad a las calles, que nuestras celebraciones litúrgicas y actividades eclesiales van recobrando cierto ritmo..., creo que es un tiempo oportuno para que retomemos y prosigamos con paso nuevo, mirando hacia adelante, nuestro caminar diocesano.

El Papa Francisco hacía esta reflexión a los jóvenes en la Exhortación Apostólica *Christus Vivit*: «Cuando todo parece paralizado y estancado, cuando los problemas personales nos inquietan y los malestares sociales no encuentran las debidas respuestas, no es bueno darse por vencidos, ni quedarse paralizados. El camino es Jesús: hacerle subir a nuestra barca y remar mar adentro con Él. Él cambia la perspectiva de la vida. La fe en Jesús conduce a una esperanza que va más allá, a una certeza fundada no solo en nuestras cualidades y habilidades, sino en la Palabra de Dios, en la invitación que viene de Él ... Rema mar adentro» (n. 141). Bien podemos hacer nuestra esta reflexión.

Vivimos el momento de vuelta a la «nueva normalidad», que es la expresión al uso, pero tendríamos que hablar más bien de la vuelta a una cotidianidad que no sea como antes, sino que recoja sabiamente lo aprendido en el confinamiento y nos permita construir un «día de después» distinto, mejor. Es ahora cuando tendríamos que volver a lo habitual, a lo de siempre, de otra manera. El virus se ha llevado muchas cosas. ¿Qué es bueno recuperar y qué no? ¿Qué cosas tienen que cambiar? ¿Qué lecciones tenemos que aprender? Porque también esta situación ha hecho que aflorara lo mejor de nosotros mismos como personas y como cristianos y nos ha llevado a encontrarnos con las preguntas esenciales sobre la vida, sobre la muerte, sobre la humanidad, sobre Dios. Estoy convencido de que

este periodo nos ha aportado personalmente momentos importantes para madurar en nuestra condición humana y creyente y para actuar en consecuencia, mirando hacia adelante, con la ayuda de Dios.

Pienso que nos ha preparado también para que «caminemos alegres con Jesús», retomando el caminar diocesano, en lo que se refiere especialmente a la Asamblea Diocesana. La crisis provocada por el coronavirus ha suspendido muchas de las actividades pastorales puestas en marcha en la Iglesia en Burgos. Con todo, la Asamblea Diocesana iniciada el pasado mes de septiembre ha continuado su andadura a través de la vía telemática y sin reuniones presenciales, aunque con las dificultades propias para avanzar con los ritmos previstos. ¿En qué punto estamos y cómo seguir avanzando?

Cuando llegó el confinamiento, los 300 grupos de la Asamblea estaban en pleno trabajo y envío de propuestas sobre el Cuaderno 1. Tras un proceso de reflexión ante la dificultad sobrevenida, implicando en él al Consejo Pastoral Diocesano, se llegó a tres conclusiones: Que la Asamblea debía continuar a pesar de las dificultades, viéndola incluso como una oportunidad para el discernimiento comunitario y para sentirnos Iglesia diocesana en la misión compartida. Que era necesario repensar y flexibilizar los plazos previstos, a fin de que los grupos con menos posibilidades de trabajar en estos meses no quedaran descolgados (y así, se ha concretado que los Cuadernos 1 y 2 se sigan trabajando hasta finales de septiembre y noviembre respectivamente). Y que no podíamos continuar, en medio de lo que estábamos viviendo, como si no hubiera pasado nada; por ello se introdujo un nuevo material, titulado «Lectura creyente en Asamblea del fenómeno de la pandemia», para que los grupos, en su primera reunión, compartieran la experiencia vivida desde la fe y aportaran propuestas pastorales al conjunto de la diócesis. En este punto estamos, esperando recoger en junio y julio estas aportaciones al hilo de la actualidad, de modo que en septiembre se siga la marcha habitual de la Asamblea,

Del Año Jubilar, al que me referiré más ampliamente en otro momento, también quiero decir que se ha tenido que retrasar la fecha del comienzo; será en el último trimestre del año, haciéndola coincidir con el día de la Iglesia diocesana. En ese año de gracia nuestra Iglesia burgalesa conmemorará el VIII Centenario, celebrando el júbilo de la fe y de la misericordia del Señor, con la alegría de la renovación interior para vivir más decididamente el seguimiento de Jesús.

Que Santa María, Maestra en los caminos que conducen al Señor, y los apóstoles San Pedro y San Pablo, cuya fiesta celebraremos mañana, nos ayuden a retomar con nuevo impulso el caminar diocesano para dar respuesta desde el Evangelio a los desafíos de la realidad actual.

Agenda del Sr. Arzobispo

JUNIO 2020

1. Mensaje dominical, cada semana, en prensa y radio.
2. Respuesta diaria a las abundantes comunicaciones llegadas por vía telefónica o electrónica.
3. Comunicaciones con la Secretaría General de la Conferencia Episcopal para la aplicación de las indicaciones enviadas desde la misma, referentes a formas de actuación en la situación actual.
4. Comunicación telefónica con diversas autoridades locales para salir al paso de sus actuaciones en diversas situaciones pastorales.
5. Reuniones por videoconferencia para el seguimiento de actuaciones en preparación, referidas al VIII Centenario de la Catedral
6. Entrevistas personales con los sacerdotes.
7. Preside los Consejos Episcopales celebrados por videoconferencia (Días 1, 8, 15 y 30)
8. Preside la Eucaristía en la Jornada Pro Orantibus en las Salesas (Día 7)
9. Participa en la reunión de la Comisión Permanente del Consejo Pastoral Diocesano (Día 8)
10. Preside el Funeral por D. Feliciano Martínez Archaga (Día 11)
11. Corpus Christi: Preside la Eucaristía y procesión por la Catedral (Día 14)
12. Preside la reunión del Consejo de Asuntos Económicos (Día 15)
13. Visita a la exposición “Cruce de Culturas” (Día 16)
14. Se reúne con el Alcalde y el Presidente de la Diputación (Día 17)
15. Preside el Consejo Presbiteral (Día 22)
16. Participa en el Encuentro de la Fundación VIII Centenario (Día 24)
17. Imparte el Sacramento de la Confirmación de adultos en Aranda (Día 26)

18. Imparte el Sacramento de la Confirmación de adultos en Burgos (Día 27)
19. Fiesta de San Pedro y San Pablo: Preside la Eucaristía en la Catedral. Visita y comida con los sacerdotes de la Casa Sacerdotal (Día 29)
20. Participa en la rueda de prensa de Cáritas (Día 30)

Vicaría General

I

NORMATIVA PARA EL PERÍODO POST-ALARMA

Esta es la nueva normativa publicada en el Boletín Oficial de la JdCyL para el período de post-alarma que iniciábamos el día 21 de junio y que atañe directamente a los sacerdotes con cura pastoral:

2.7. Medidas de higiene y prevención en la celebración de actos de culto religioso.

1. Sin perjuicio de las recomendaciones de cada confesión en las que se tengan en cuenta las condiciones del ejercicio del culto propias de cada una de ellas, deberán observarse las siguientes medidas:
 - a) Uso de mascarilla en la entrada y salida del recinto y en los desplazamientos en el interior entre espacio comunes.
 - b) Diariamente deberán realizarse tareas de desinfección de los espacios dedicados al culto y de manera regular se reforzará la desinfección de los objetos que se tocan con mayor frecuencia.
 - c) Se organizarán las entradas y salidas para evitar aglomeraciones de personas en los accesos e inmediaciones de los lugares de culto.
 - d) Se podrán a disposición del público, dispendadores de geles hidroalcohólicos o desinfectantes con actividad viricida, debidamente autorizados y registrados, en lugares accesibles y visibles y, en todo caso en la entrada del lugar de culto. Dichos dispendadores deberán estar siempre en condiciones de uso.
 - e) No se permitirá el uso de agua bendecida y las abluciones rituales deberán realizarse en casa.

- f) Se falicitará en el interior de los lugares de culto la distribución de los asistentes señalizando, si fuese necesario, los asientos o zonas utilizables en función del aforo permitido en cada momento.
 - g) En los casos en los que los asistentes se sitúen directamente en el suelo y se descalsen antes de entrar en el culto, se usarán alfombras personales y se situará el calzado en los lugares estipulados, embolsado y separado.
 - h) Se limitará al menor tiempo posible la duración de los encuentros o celebraciones.
 - i) Durante el desarrollo de las reuniones o celebraciones se deberá evitar el contacto personal así como tocar o besar objetos de devoción u otros objetos que habitualmente se manejen.
2. En el caso de actuaciones de coros durante las celebraciones, estos deberán situarse a más de 4 metros de los asistentes y mantener distancias interpersonales entre los integrantes.

3.3. Velatorios y entierros.

1. Los velatorios podrán realizarse en todo tipo de instalaciones, públicas o privadas. Se establece un aforo máximo del 75% en estos establecimientos.
2. Deberán establecerse las medidas necesarias para mantener la distancia de seguridad interpersonal en las instalaciones y, en caso de no poder garantizar esta distancia, se utilizará mascarilla.
3. La participación en la comitiva para el enterramiento de la persona fallecida se restringe a un máximo de 75 personas, entre familiares y allegados, además de, en su caso, la persona que oficie el acto de despedida del difunto.
4. Además del cumplimiento general de las medidas de higiene y prevención establecidas, en el caso de que en el local se preste algún tipo de servicio de hostelería y restauración, la prestación de este se ajustará a lo previsto en las condiciones para la prestación del servicio en los establecimientos de hostelería y restauración.

3.4. Lugares de culto.

1. La asistencia a lugares de culto no podrá superar el 75% de su aforo. El aforo máximo deberá publicarse en lugar visible del espacio destinado al culto.

2. La utilización del exterior de los edificios o de la vía pública para la celebración de actos de culto deberá ser aprobada por la autoridad municipal correspondiente, y deberán establecerse las medidas necesarias para procurar mantener la distancia de seguridad interpersonal o, en su defecto, la utilización de medidas alternativas de protección física con uso de mascarilla.

3.5. Ceremonias nupciales y otras celebraciones religiosas o civiles.

1. En el caso que estas ceremonias o celebraciones se lleven a cabo en lugares de culto, deberán aplicarse las reglas de aforo y las medidas de higiene y prevención en la celebración de actos de culto religioso recogidas específicamente en este Plan.
2. En el caso de que estas ceremonias o celebraciones se lleven a cabo en otro tipo de espacio o instalación, pública o privada, se deberá respetar un máximo del 75% de su aforo y, en todo caso, un máximo de 250 personas en espacios al aire libre o de 150 personas en espacios cerrados.
3. Las celebraciones que pudiesen tener lugar tras la ceremonia en establecimientos de hostelería y restauración se ajustarán a las condiciones y al aforo previsto para la prestación del servicio en estos establecimientos.

3.15. Museos y salas de exposiciones

1. Los museos y salas de exposiciones, de titularidad pública o privada, podrán acoger tanto las visitas del público a la colección y a las exposiciones temporales como la realización de actividades culturales o didácticas sin superar un límite del 75% del aforo permitido para cada una de sus salas y espacios públicos. Este límite máximo de aforo se aplicará también en aquellos eventos que impliquen concurrencia de varias personas en un mismo espacio, tales como actividades educativas, conferencias, talleres, conciertos y, en general, programas públicos.
2. Deberán establecerse las medidas necesarias para mantener la distancia de Seguridad interpersonal en sus instalaciones o, en su defecto, la utilización de medidas alternativas de protección física con uso de mascarilla.
3. Las visitas de grupos serán de un máximo de hasta 25 personas, incluido el monitor o guía, debiendo establecerse las medidas ne-

cesarias para procurar la distancia de seguridad interpersonal durante el desarrollo de la actividad o, en su defecto, medidas alternativas de protección física con uso de mascarilla.

4. El personal de atención al público del museo o sala informará a los visitantes sobre las medidas de higiene y prevención frente a la COVID-19 que deben observarse durante la visita y velarán por su cumplimiento.
5. Se promoverán aquellas actividades que eviten la cercanía física entre los participantes, primándose las actividades de realización autónoma. Se reforzará el diseño de recursos educativos, científicos y divulgativos de carácter digital, que permitan transmitir conocimientos por medios alternativos a los presenciales. En la medida de lo posible, el uso de los elementos expuestos diseñados para un uso táctil por el visitante estará inhabilitado, en el caso de que no se pueda desinfectar después de cada uso.
6. Además del cumplimiento general de las medidas de higiene y prevención establecidas, en el caso de que en el establecimiento se preste algún tipo de servicio de hostelería y restauración, la prestación de este se ajustará a lo previsto en las condiciones para la prestación del servicio en los establecimientos de hostelería y restauración.

3.16. Monumentos y otros equipamientos culturales.

1. Los monumentos y otros equipamientos culturales serán accesibles para el público siempre que las visitas no superen el 75% del aforo permitido.
2. Deberán establecerse las medidas necesarias para procurar mantener la distancia de seguridad interpersonal en sus instalaciones o, en su defecto, la utilización de medidas alternativas de protección física con uso de mascarilla.
3. Las visitas de grupos serán de un máximo de 25 personas, incluido el monitor o guía, debiendo establecerse las medidas necesarias para procurar la distancia de seguridad interpersonal durante el desarrollo de la actividad o, en su defecto, medidas alternativas de protección física con uso de mascarilla.
4. En la medida de lo posible, se establecerán recorridos obligatorios para separar circulaciones u organizar horarios de visitas para evitar aglomeraciones de visitantes y evitar interferencias entre distintos grupos o visitas. Las zonas donde se desarrollen

trabajos de mantenimiento serán acotadas para evitar interferencias con las actividades de visita.

5. Además del cumplimiento general de las medidas de higiene y prevención establecidas, en el caso de que en el establecimiento se preste algún tipo de servicio de hostelería y restauración, la prestación de este se ajustará a lo previsto en las condiciones para la prestación del servicio en los establecimientos de hostelería y restauración.

I

ANUNCIO DE ÓRDENES SAGRADAS

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de la Diócesis, Dr. D. Fidel Herráez Vegas, ha dispuesto celebrar ÓRDENES SAGRADAS el día 19 de septiembre de 2020, a las 11,00 de la mañana, en la IGLESIA DEL CARMEN (Paseo del Empecinado) de Burgos.

Los aspirantes a las Sagradas Órdenes presentarán en la Secretaría General del Arzobispado la documentación pertinente, antes del 22 de julio del año en curso.

Lo que se hace público para conocimiento de los interesados, a los efectos consiguientes.

Burgos, 22 de junio de 2020.



ILDEFONSO ASENJO QUINTANA
Canciller Secretario General

II

EN LA PAZ DEL SEÑOR

1

M. BEGOÑA URRUTICOECHEA BARONA

Cisterciense de San Bernardo



La historia de la vida de Begoña discurre paralela a su caligrafía. Dios ha escrito la historia de su vida como ella sabía escribir. M. Begoña escribía con letra artística, con letra gótica y la empleaba para todo tipo de escritura: un texto sagrado, una carta a un amigo, un mensaje a una hermana de la comunidad. Tema sagrado o tema profano, ella cuidaba con suma delicadeza el don que Dios había puesto en ella. Y esta carta de presentación se percibía en la portería, en la biblioteca, en las crónicas de la comunidad. Estos han sido sus principales servicios.

Los grandes monjes escribían los grandes libros en el Scriptorium. Así, M. Begoña, hizo del monasterio un taller de escritura de su vida. En el Scriptorium se escribían códices con gran minuciosidad y color. Los colores de la vida de M. Begoña eran el rojo y el negro de sus códices. Y como los maestros, dedicaba todo su arte y hermosura a la primera letra. En ella abunda toda la gama de color, no sólo el rojo y el negro.

La escritura de los grandes monjes de la Edad Media requería paciencia, precisión, oración y sacrificio. Así fue su vida, sumida en una ejemplar precisión en el coro y en todo lo que se le encomendaba: oración comunitaria, oración personal y, sobre todo, en esa oración con el rezo del rosario que con tanto amor maternal a María vivía.

Como el monje miniador en su manuscrito cuidó todos los detalles. M. Begoña, aun con su enfermedad, cuidó hasta el final el gran manuscrito de su vida. Esta vida que Dios le había regalado era vivir en presencia de Dios, marcada por la vivencia del corazón de Jesús. Tenía una gran devoción al Sagrado Corazón de Jesús y fue Él quien la acogió en su corazón el primer viernes de Junio.

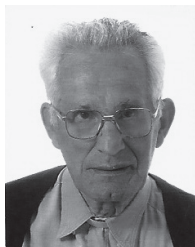
Todos son signos de que Dios cuidó el manuscrito de su vida con mimo, con ternura. Así lo comprobamos en sus últimos momentos en los que renovó su profesión Solemne. Así en brazos del corazón de Jesús y del Corazón de María nos dijo: ¡¡¡Hasta el cielo!!!

Datos biográficos: M. Begoña Urruticoechea Barona. Nació el 19 Mayo 1936. Inicio en la vida monástica 18 Julio 1957. Profesión temporal 16 Julio 1959. Profesión solemne 21 Noviembre 1962. Pasó a la casa del Padre 5 Junio 2020. Las honras fúnebres se celebrarán el 6 Junio 2020

La M. Abadesa y la Comunidad os ruegan una oración por su eterno descanso.

2

Rvdo. D. FELICIANO MARTÍNEZ ARCHAGA
Sacerdote Diocesano



*“Te espero... no estoy lejos, justo al otro lado
del camino... ves todo ya bien.
Volverás a encontrar mi corazón, enjuga las lágrimas
y no llores si me amas” (San Agustín)*

Nació en Porquera de Butrón el 2 de febrero de 1927.
Fue ordenado sacerdote el 10 de julio de 1954. Descansó
en el Señor el 9 de junio de 2020.

Como sacerdote sirvió en Orbaneja del Castillo, Salgüero de Juarros, Poza de la Sal, Aguas Cándidas, Valle de Las Caderechas y Briviesca. Ya pensionista colabora en San Martín de Porres (BU). ¡Descansa en paz, Feliciano!

La vida de Feliciano, como toda vida, nos acerca al misterio del hombre y de la Providencia de Dios que, siempre nos lleva en sus manos, sobre todo cuando más oscuro parece el camino por donde nos movemos. Feliciano, muy joven experimentó en su vida el dolor, la oscuridad de la noche. Posteriormente todo se fue clareando.

Hombre culto, buen amigo, servicial, acogedor, su casa, tanto en Poza como en Briviesca, siempre estuvo abierta a todos. Somos muchos quienes nunca olvidaremos los campamentos estivales junto a Pedrajas, las visitas y tertulias con el “cura de Poza.” Y la acogida que a todos nos dispensaba Teresa, su hermana. Hoy es momento de agradecerlo.

Damos, pues, gracias a Dios por la vida de este hombre, de este sacerdote, por su mucho y bien hacer y por su mucho saber y por su muy bien saber estar. Gracias. Y la mejor forma es ponerle en las manos del Buen Pagador que salda todas las deudas.

¡Dale, Señor, el descanso eterno! ¡Feliciano, descansa en paz!

JESÚS YUSTA SAINZ

3

Hna. CARMEN PLAZA FERNÁNDEZ-VILLA

Religiosa de Jesús María



Carmen fue la segunda de cuatro hermanos, nacida en Burgos en un momento en el que España estaba amenazada de guerra. En el seno de una familia cristiana, aprendió a conjugar el verbo amar, que quedó grabado a fuego en lo más hondo de su ser y marcó su vida para siempre.

Colegiala de Jesús-María en su ciudad, formó parte de las primeras promociones de esta fundación.

Las circunstancias de la vida y el fallecimiento de su madre siendo muy joven, pusieron a Carmen en primera línea de responsabilidad en su familia. Cariñosa, discreta y muy tímida, asumió el gobierno de la casa y el cuidado de su padre y sus hermanos. Despidió a su hermana María Victoria (Teresa de Jesús RJM) para irse al noviciado, y a sus her-

manos para realizar sus estudios universitarios fuera de Burgos, mientras ella vivía su juventud entregada a tareas sociales. Se formó como Enfermera Militar y Asistente Social. Desde muy joven se sintió fuertemente atraída por la posibilidad de ayudar a las personas a encontrar salida a situaciones duras. Realizó una gran labor en el campo de lo que hoy llamaríamos “educación no formal” como Jefe de las Guías (movimiento Scout). Dios iba hablando a Carmen de su amor infinito, de su pasión por la humanidad, con ese lenguaje que supo captar de una manera sencilla y profunda.

A los 35 años –después de acompañar a sus dos hermanos y ser la madrina de sus bodas– se plantea su vocación de seguimiento al Señor de una manera más exclusiva en Jesús-María, e inicia el postulanteado en Madrid. En septiembre de 1974 hace los primeros votos en Juan Bravo, donde dedicará muchos años de su vida religiosa como profesora, superiora y ecónoma de comunidad y del colegio. De trato exquisito con profesores, personal de administración y servicios, con los padres de familia, supo captar la situación de cada uno. La puerta de su despacho siempre abierta y una silla dispuesta para la escucha. Tuvo el don de hacer sentir única a cada persona. Más tarde en la comunidad y colegio de García Noblejas, siempre apoyando en tareas administrativas. Más tarde Loyola, donde la enfermedad empezó a robarle las fuerzas, y de allí regresó a Burgos.

Mujer pacífica y pacificadora, no hacía problema de las cosas. Supo crear un clima comunitario agradable, de cercanía y acogida, de gran sentido del humor y gran capacidad para organizar la casa con sentido común. Mujer de consejo, de apoyo, pero siempre discreta; desde su timidez no le gustaban los primeros planos.

Quería con pasión a sus sobrinos y sobrinos nietos y ellos a su vez sentían adoración por ella. Fue madre sin tener hijos, alumbró sin dar a luz, ejerció de hermana, de amiga y confidente... ¡y también un poco de abuela!

Alguien la conoció de cerca la define así:

“La palabra que mejor define a Carmen es HUMANIDAD. Mujer de amor infinito, de trato amable, siempre sonriente y acogedora con cualquiera que la necesitara, capaz de crear lazos con personas de lo más variopintas y de hacer sentir como “única” a cualquiera que se sentara a charlar con ella. Meticulosa en su orden, con una peculiar capacidad de embellecer los espacios con su modo de ordenar y disponer lo que se encontraba “patas arriba”, dispuesta siempre a cualquier servicio. Mujer de corazón de madre que cuidaba con ternura, acompañando, en silencio o entre chistes, con un repertorio de anécdotas de vida que narraba como

una experta cuentacuentos. Con un amor a partes iguales entre su familia de origen y la Congregación en la que pudo concretar su amor al Dios de Jesús y sus deseos de hacer Reino.

Te vamos a echar de menos, Carmen. Te llevas una parte de nosotras, pero nos dejas parte de ti. De tu amor paciente, servicial, bondadoso, que no guarda rencor. Un amor capaz de esperar, de disculpar, de creer. Seguro que ese mismo Amor te sostiene para siempre”.

Sección Pastoral e información

Consejo Presbiteral

CRÓNICA DE LA SESIÓN PLENARIA DEL CONSEJO PRESBITERAL

(Facultad de Teología, 22-6-2020)

El día 22 de junio se reunió en sesión plenaria el Consejo Presbiteral de nuestra diócesis. En esta ocasión se celebró en el Aula Magna de la Facultad de Teología, para poder cumplir las normas de distanciamiento establecidas.

El tema propuesto por el Sr. Arzobispo era: “Reflexión sobre la situación provocada por la COVID19”. Previamente, la Comisión Permanente había acordado elaborar un documento de trabajo con preguntas, que se enviaría a todos los sacerdotes de la diócesis para que pudieran hacer sus aportaciones al Consejo, enviándolas a sus representantes en el mismo, como así se hizo.

El Vicario para el Clero hizo una introducción, recordando a los sacerdotes fallecidos en este tiempo de pandemia y citando algunos textos del Papa Francisco y de la Carta a los sacerdotes para el Jueves Santo que nos dirigió nuestro obispo. Después de esto, comenzó el trabajo por grupos. Tras un breve descanso, se volvió a reunir en pleno el Consejo para compartir lo hablado en cada grupo. Para que la exposición no se prolongara mucho y hubiera tiempo para el debate, se reagruparon las preguntas:

1. *¿Qué caminos nuevos se han ido abriendo durante la pandemia en el ejercicio de nuestro quehacer pastoral? ¿Qué aspectos se han consolidado o fortalecido?*
 - Las nuevas tecnologías como instrumento necesario en la pastoral.
 - Protagonismo de la familia como Iglesia doméstica.
 - Sentir más la necesidad de acompañar en el dolor y la enfermedad.
 - Visión purificada de Dios y vuelta a la interioridad.

- Redescubrimiento del valor del silencio.
 - Apertura a la creatividad pastoral.
 - Fortalecimiento de la comunión sacerdotal.
 - La salud como prioridad y responsabilidad.
 - La Palabra de Dios como alimento necesario.
 - Valoración de lo sencillo: gestos, oraciones, detalles.
 - La importancia del despojamiento como espiritualidad.
 - La oración de intercesión y la espiritualidad eucarística.
2. *¿Qué insuficiencias, qué sobra, qué aspectos a mejorar hemos ido descubriendo durante estos meses?*
- Exceso de misas por internet y de mensajes por WhatsApp.
 - Repetición de los mismos esquemas con otros formatos.
 - Falta de músculo eclesial, clericalismo. Sobran estructuras.
 - Hemos confiado demasiado en lo virtual, creyendo que calaría más.
 - Necesidad de un gabinete de creatividad.
 - Falta de preparación tecnológica.
 - Mucho personalismo.
 - Exceso de buenismo y poca reflexión.
 - Demasiadas iglesias cerradas y parón pastoral.
 - Desacompañados con respecto a la sociedad.
3. *¿Cómo nos ha ayudado este tiempo a profundizar en nuestro SER sacerdotal, frente a tanto HACER en el que tantas veces nos vemos envueltos?*
- El ejemplo de algunos compañeros: en hospitales y cementerios.
 - Cultivando más la espiritualidad y fraternidad propia del presbítero diocesano.
 - Aprovechando mejor el tiempo libre del que hemos dispuesto.
 - Implicando a más gente en el voluntariado.
 - Haciéndonos más conscientes de nuestra debilidad.

- Cultivando más la oración de intercesión y la meditación.
 - Constatando el hambre de Dios de la gente de hoy.
 - Hemos experimentado que sin los fieles, nos sentimos inútiles.
 - Urgencia de apostar por comunidades pequeñas y ser hospital de campaña.
 - Hemos tomado el pulso a nuestra propia fe.
 - Despojamiento como necesidad espiritual.
 - Mayor concienciación de la necesidad de la escucha.
4. *¿Hacia dónde deberíamos caminar como Iglesia y como Presbiterio? Algún aspecto concreto que podríamos definir: de cara a la pastoral, a la formación permanente, a la organización...*
- Tenemos que caminar más unidos.
 - Las nuevas tecnologías son herramientas necesarias.
 - Cuidar la interioridad y la fragilidad.
 - Pastoral de acompañamiento más que de mantenimiento.
 - Debatar sobre las estructuras que realmente necesitamos.
 - Ir hacia una Iglesia más evangélica.
 - Potenciar mucho más la pastoral de la salud.
 - Sinodalidad: continuar con la asamblea diocesana.
 - Más calidad y menos números.
 - Fomentar más un estilo de Iglesia como casa común.
 - Fomentar más la vida en común de los sacerdotes.
 - Dar más importancia a la educación y la familia.
 - Cercanía, cuidado, compartir y curar.
 - Recuperar el sentido profético: anuncio y denuncia.
 - Cuidado del planeta: ecoparroquias.
 - Relanzar el Centro de escucha diocesano.

En el diálogo en asamblea, se siguió profundizando y resaltando algunos puntos ya expuestos. Se planteó la necesidad de priorizar, ya que se han abierto muchos frentes nuevos. Priorizar el fortalecimiento de las comunidades cristianas para que sean referentes. Armonizar mejor los cua-

tro pilares básicos de la misión de la Iglesia: anuncio, celebración, servicio y comunión. Poner más el acento en todo lo que tiene que ver con las personas, más que las estructuras. La formación permanente y la conversión.

Don Fidel dirigió unas palabras de ánimo e invitó a continuar con todas las acciones programadas. Una de sus principales urgencias y compromiso fue dedicar el verano a terminar la Visita Pastoral a las parroquias que faltan.

En cuanto al capítulo de informaciones, el Vicario para Asuntos Económicos presentó las cuentas de la diócesis y habló de las ayudas que se están dando a las parroquias que lo necesitan, también del portal “yo dono a mi Iglesia” y la próxima colecta pro templos.

El Vicario General informó de los nuevos miembros de la comisión del Fondo de sustentación del Clero, del Año Jubilar, de la Exposición con motivo del VIII Centenario de la Catedral, que irá recorriendo la diócesis, y de la Ordenación de nuevos presbíteros el 19 de septiembre; también del funeral por los fallecidos por la covid19 y las obras del Seminario.

El rector del Seminario informó de la marcha del mismo y de perspectivas para el próximo año, así como de las convivencias de verano.

El Vicario de Pastoral informó de la marcha de la Asamblea diocesana, en la que están participando 300 grupos, con un total de 3.375 personas; de los cuales 120 han enviado propuestas sobre el primer cuadernillo y 8 del segundo.

Fue una sesión muy intensa, muy participada y muy en sintonía con lo que a la gente y a los cristianos de nuestra diócesis les preocupa.

PEDRO JUANES CONTRERAS
Secretario del Consejo

Delegación de Cáritas Diocesana

DÍA DE LA CARIDAD: SE PRESENTA LA MEMORIA DE ACTIVIDADES 2019

Los conflictos en países extranjeros, especialmente en aquellos con un vínculo histórico con España, tiene su correlato en las cifras de atendidos por Cáritas Burgos.

Según los datos, el año pasado se produjo un incremento del número de extracomunitarios, que pasó del 34% de 2018 a un 39%. En términos absolutos, fueron 2.244 personas procedentes de países del Cono Sur y el Caribe. Su perfil también difiere del más habitual; en muchos casos han cursado estudios medios o superiores, poseen un cierto nivel socioeconómico en su país de origen y llegan a España como solicitantes de asilo.

Además de la conocida situación de conflicto político en Venezuela, Colombia es otro país en el que las tensiones entre el gobierno y los distintos grupos armados están provocando un éxodo de refugiados, que al llegar a España quedan en situación administrativa irregular, a lo que se añade la imposibilidad de trabajar legalmente, y que les coloca en una situación de gran precariedad.

Otro de los aspectos destacados de la memoria de 2019 es la fuerte correlación entre un bajo nivel de estudios y el riesgo de exclusión. En palabras de María Gutiérrez, coordinadora de acción social, «la educación como igualador social hace tiempo que no funciona; son muchas las personas que no consiguen completar ni los estudios primarios, o que siendo adultos no reciben una formación adecuada para acceder en igualdad de oportunidades al mercado laboral». En concreto, el 54% de los atendidos por esta institución sólo habían terminado la Primaria y el 17% la Secundaria. Entre bachillerato, formación profesional y estudios universitarios suman apenas un 16%. En este sentido «la brecha educativa es uno de los factores clave en la pobreza, y no parece que se esté cerrando».

Desde hace varios años, uno de los perfiles que más sufre la exclusión es el de las familias con hijos, y especialmente si se trata de mujeres solas. El 38% de los hogares con los que actúa la entidad de la Iglesia están com-

puestos por una pareja con hijos, y el 17% por familias monoparentales encabezadas casi siempre por una mujer.

En lo que respecta a la propia organización, el año 2019 ha supuesto el regreso a la estabilidad económica después de varios años de déficit. En la actividad es significativo el esfuerzo financiero y administrativo que supone hacer frente al incremento de los adelantos que entrega Cáritas Burgos a los usuarios a cuenta de las ayudas sociales públicas ya reconocidas. Por otra parte, la intervención se ha intensificado en el ámbito rural, con más familias atendidas, nuevas iniciativas para afrontar el desafío demográfico y medidas de acompañamiento a personas mayores y solas, entre otras.

Por último, y como subraya Fernando García Cadiñanos, delegado, «el año pasado tendría que haber sido el de la recuperación plena, pero seguimos viendo precariedad en el empleo, dificultades crecientes para los más vulnerables en el acceso a la vivienda, y unas medidas sociales y económicas que no acaban de funcionar. Lo visto durante la pandemia a nivel social no es más que un reflejo de lo que Cáritas y otras entidades llevamos años denunciando».

Celebración del Día de la Caridad

Con motivo del Corpus Christi, Día de la Caridad, se han previsto los siguientes actos:

- Domingo, 14 de junio, 12:00 h.: Santa Misa en la Catedral, presidida por D. Fidel, en la que nos haremos presentes desde Cáritas.
- Miércoles, 24 de junio, 18:00 h.: Celebraremos una Eucaristía de conclusión del curso, oración y acción de gracias, en la iglesia de El Carmen. Se convoca a todos los agentes de Cáritas, así como a los participantes.
- Jueves, 25 de junio, 17:00 h.: En la Facultad de Teología (C/E. Martínez del Campo, 10) se celebrará la Asamblea Diocesana.

NOTICIAS DE INTERÉS

1

Imagen del mes de junio: el cáliz de Juan de Horna

(1 junio 2020)

En el mes que hemos celebrado la solemnidad del Corpus Christi, este cáliz tardogótico de la capilla de los Condestables centra nuestra atención.



2

La vida en la prisión: cuando el confinamiento es una constante todo el año

(1 junio 2020)

Durante estos meses, el programa de Cáritas «Volver a empezar», financiado con el IRPF de «finés sociales», no ha cesado en su acompañamiento a las personas privadas de libertad.



3

Voluntared oferta sus últimos cursos formativos 100% online

(1 junio 2020)

La entidad planifica nuevos cursos durante el verano para la obtención de los títulos de monitor y coordinador de tiempo libre y especialista en jóvenes con necesidades educativas especiales.



4

Laicos de la diócesis celebran Pentecostés

(2 junio 2020)

Miembros de movimientos laicales y seglares no asociados participaron durante el último fin de semana en varios actos promovidos por la delegación de Apostolado Seglar de la diócesis.



5

La Catedral acogerá un funeral diocesano por las víctimas de la Covid-19

(3 junio 2020)

Será el 27 de julio con la mayor presencia posible de familiares de los finados y estará presidida por el arzobispo de la diócesis, don Fidel Heráez Vegas.



6

Cáritas ha atendido a 400 familias en el entorno rural desde el inicio de la pandemia

(3 junio 2020)

727 personas se han beneficiado de distintas ayudas, como reparto de alimentos y medicinas y labores de acompañamiento a personas que sufren soledad y aislamiento.



7

Un Corpus Christi sin procesión en las calles

(4 junio 2020)

El arzobispo, don Fidel Herráez, presidió la eucaristía en el interior del templo con aforo limitado a 192 personas. Impartió la bendición a la ciudad desde las puertas del Sarmental y Santa María.



8

El escultor Alberto Bañuelos lleva a la Catedral un «Cruce de culturas» en torno al algodón y la piedra

(4 junio 2020)

La sala Valentín Palencia de la Seo acoge esta exposición, la primera inaugurada en Burgos desde el estado de alarma, desde el 8 de junio hasta el 5 de julio.



9

Encuentros telemáticos para celebrar el Día de la HOAC

(5 junio 2020)

Varias reuniones formativas servirán a los militantes de este movimiento para celebrar su tradicional encuentro anual de final de curso.



10

Los sacerdotes entregan a Cáritas Burgos más de 75.000 euros

(6 junio 2020)

Proceden de parte de renuncia a su sueldo, como un gesto del presbiterio de ayuda a las familias más vulnerables ante la crisis del coronavirus.

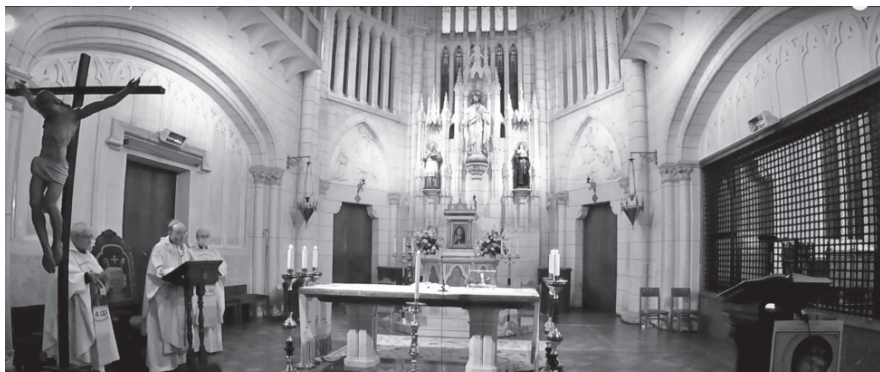


11

«Tenemos pleno acceso a la Trinidad, aunque nos desborda su plenitud»

(7 junio 2020)

El arzobispo de la diócesis, don Fidel Herráez Vegas, presidió la eucaristía de la Santísima Trinidad en el monasterio de las Salesas, en la jornada de la vida contemplativa.



12

7 de cada 10 alumnos cursa Religión Católica en la provincia

(8 junio 2020)

Es la escuela concertada quien agrupa el mayor porcentaje de estudiantes (el 96% del total) frente a los de la escuela pública, donde cursa la materia el 53% de su alumnado.



13

«No abundamos, pero otros lo necesitan más»

(9 junio 2020)

Comunidades de contemplativas de la provincia han visto disminuidos sus ingresos ante la caída de venta de sus productos y se han visto desbordadas por la generosidad de vecinos y conocidos.



14

Campamentos urbanos para hacer frente a la pandemia

(11 junio 2020)

Voluntared - Escuela Diocesana oferta durante el mes de julio una serie de actividades en el Seminario de San José con todas las medidas sanitarias exigidas por la Junta de Castilla y León.



15

Cáritas Burgos: más de 17.000 intervenciones desde que comenzó la pandemia

(11 junio 2020)

Ante el día del Corpus Christi, la entidad publica su memoria de actividades 2019 haciendo un balance especial de la labor realizada durante la crisis del coronavirus.



16

Restauran el pendón cristiano de Las Navas

(12 junio 2020)

La Fundación «VIII Centenario de la Catedral. Burgos 2021» ha financiado el arreglo, que podrá verse en otoño en una exposición en el Forum Evolución sobre el rey Fernando III el santo.



17

Unos niños como una catedral

(13 junio 2020)

Decenas de niños acompañados de sus familias se acercaron hasta el templo gótico durante esta semana portando varios dibujos que han realizado durante el confinamiento.



Un Corpus Christi para «agradecer, acoger, adorar y compartir»

(14 junio 2020)

Desde que se comenzara a celebrar esta fiesta y difundirse por toda Europa allá por el siglo XII para «continuar la densidad de lo que celebramos el Jueves Santo», probablemente el de hoy haya sido uno de los Corpus Christi más singulares de la historia. La pandemia del coronavirus y «todas sus circunstancias externas» han hecho que las tradiciones populares vinculadas a esta fiesta no hayan formado parte en esta ocasión de la celebración, «aunque la disposición del corazón haya sido la misma». Así lo cree el arzobispo, don Fidel Herráez Vegas, quien presidió la solemne eucaristía del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo en una Catedral a la que asistieron poco más de centenar y medio de fieles (incluidas autoridades civiles) y ha sido retransmitida por el canal de YouTube de la diócesis en cumplimiento de las medidas exigidas por el estado de alarma. Por ello, la celebración de este año no contó con procesión por las calles, aunque el prelado bendijo a la ciudad y a los burgaleses con el Santísimo Sacramento desde las puertas del templo gótico.



19

La Catedral, «cruce de culturas» tras el confinamiento

(16 junio 2020)

El VIII Centenario de la Catedral de Burgos reemprende su programación con la inauguración oficial de la exposición «Cruce de culturas», de Alberto Bañuelos, por la que ya han pasado 350 personas.



20

La capilla de la Adoración Perpetua de Burgos reabre sus puertas

(16 junio 2020)

Ubicada en la parroquia de San José Obrero de la capital, necesita ahora nuevos adoradores para cubrir los vacíos que han dejado algunas personas que han fallecido.



21

Los seminaristas de la diócesis vuelven a la «normalidad»

(17 junio 2020)

Después de dar negativo en un test por coronavirus, los seminaristas mayores vuelven a convivir mientras realizan sus exámenes finales en la Facultad de Teología.



22

Comienzan los preparativos de la exposición de las Edades del Hombre

(17 junio 2020)

Un equipo de la fundación con sede en el monasterio de Santa María de Valbuena han recorrido los claustros de la Catedral donde se expondrá esta muestra de arte sacro.



23

#ReliSumaMás: Nueva protesta contra la ley Celaá en redes sociales

(18 junio 2020)

Con el hastag #ReliSumaMás, profesores y padres de alumnos vuelven a denunciar hoy la tramitación de una ley que margina la clase de religión y la libre elección de centro.



24

Miranda abre un economato temporal

(18 junio 2020)

Con este recurso, se pretende dignificar la adquisición de alimentos y productos de primera necesidad para las familias más vulnerables.



25

«Unidos ante las incertidumbres», una ayuda de Encuentro Matrimonial para la «nueva normalidad»

(19 junio 2020)

Con una serie de vídeos cortos, este movimiento pretende iluminar los sentimientos que dificultan las relaciones en la vuelta progresiva a la rutina tras el confinamiento.



26

El Museo del Retablo reabre al turismo

(22 junio 2020)

Lo hizo el pasado 26 de junio aplicando las normas establecidas por las autoridades sanitarias.



27

El COF acompaña a 48 familias desde el inicio de la pandemia

(23 junio 2020)

27 de ellas han seguido los cauces habituales que maneja este servicio diocesano, mientras que otras 24 han recurrido al servicio psicológico telefónico habilitado durante el estado de alarma.



28

La Catedral bien vale una mascarilla

(23 junio 2020)

El Cabildo reabrió el templo al turismo el pasado día 26 de junio, viernes, con un protocolo que garantice la seguridad de todos los visitantes.



Rogativa floral a Santa María la Mayor por el fin de la pandemia

(24 junio 2020)

La tradicional ofrenda de flores a la Patrona se llevó a cabo el día de San Pedro y San Pablo en un acto a puerta cerrada en el que participaron únicamente los burgaleses que poseían invitación.



La provincia también celebra el VIII Centenario de la Catedral

(24 junio 2020)

Varias exposiciones, intervenciones para recuperar el patrimonio, una web turística y el recorrido por el camino de Santiago a su paso por Burgos son algunas de las iniciativas programadas.



31

Heroína, cocaína, cannabis y alcohol: las principales adicciones que atiende Cáritas en Aranda

(25 junio 2020)

El Centro de Ayuda al Drogodependiente atendió a 102 personas en 2019. Un año más, se suma a la campaña internacional contra las drogas que promueve Naciones Unidas.



32

Curar contra viento y marea

(25 junio 2020)

Isabel Vallejo es enfermera en el HUBU, allí se contagió de Covid-19 y, durante la pandemia, ha visto morir a su padre. Sin embargo, siempre ha deseado volver con sus pacientes: «Es mi vocación».



Conferencia Episcopal

I

DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es

II

EL PAPA NOMBRA A MONS. JESÚS FERNÁNDEZ OBISPO DE ASTORGA



La Santa Sede ha hecho público a las 12.00 h. de hoy, lunes 8 de junio, que el papa **Francisco** ha nombrado a Mons. **Jesús Fernández González** obispo de **Astorga**. Así lo ha comunicado la **Nunciatura Apostólica en España** a la Conferencia Episcopal Española (CEE). Mons. **Fernández González** es en la actualidad **obispo auxiliar de Santiago de Compostela**.

La sede de Astorga estaba vacante tras el fallecimiento de Mons. **Juan Antonio Menéndez Fernández** el 15 de mayo de 2019. Ha estado al frente de la diócesis, como administrador diocesano, el sacerdote **José Luis Castro Pérez**. Mons. **Jesús Fernández González** nació en Selga de Ordás (León) el 15 de septiembre de 1955. Cursó estudios en el seminario menor y mayor de León. Fue ordenado sacerdote el 29 de junio de 1980. Posteriormente obtuvo la Licenciatura en Filosofía por la **Universidad Pontificia de Salamanca** (1990-1992), donde ha realizado así mismo los cursos de Doctorado en esta materia.

Su ministerio sacerdotal lo desarrolló en la **diócesis de León**. Fue párroco de Senra de Omaña (1980-1982); y después en Villaquilambre, formador y profesor en el seminario menor San Isidoro (1982-1987) y rector de este seminario (1987-1990). Tras cursar estudios en Salamanca, regresó al seminario menor como profesor, formador y director espiritual (1992-

1997). También fue párroco de Cuadros y formador en el seminario mayor San Froilán (1997-2003), Vicario episcopal de Pastoral y del Clero (2003-2010) y Vicario General y del Clero (2010-2013). Profesor del Centro Superior de Estudios Teológicos (1992-2013) y del Instituto Superior de Ciencias Religiosas (2001-2013). Además, fue director del periódico diocesano “Iglesia en León” y capellán, durante quince años, del equipo de fútbol Cultural y Deportiva Leonesa S.A.D. Formó parte del Equipo de Asesores de Vicarios Generales y de Pastoral de la Comisión Episcopal de Pastoral de la CEE.

El 10 de diciembre de 2013 fue nombrado por el papa **Francisco** obispo auxiliar de Santiago de Compostela. Recibió la consagración el sábado 8 de febrero de 2014.

En la Conferencia Episcopal Española es presidente de la Subcomisión Episcopal de Acción Caritativa y Social desde marzo de 2020. Ha sido miembro de las Comisiones Episcopales de Pastoral Social (2014-2020) y de Pastoral (2014-2017).

III

MENSAJE DE LOS OBISPOS DE LA SUBCOMISIÓN EPISCOPAL DE ACCIÓN CARITATIVA Y SOCIAL CON MOTIVO DEL DÍA DE LA CARIDAD

“Sentado a la mesa con ellos (Lc 24, 18)”

En la solemnidad del Corpus Christi, el Señor, compadecido de nuestra enfermedad pandémica, de nuestra desesperanza y soledad, nos invita a encontrarnos con Él en el camino y a sentarnos a comer a su mesa. Espera así que, unidos a Él, nos convirtamos en testigos de la fe, forjadores de esperanza, promotores de fraternidad y constructores de solidaridad en medio de esta situación tan dolorosa que estamos atravesando.

1. En un singular ayuno eucarístico

Hemos vivido semanas sin poder participar física y plenamente de la Eucaristía. Poco a poco vamos volviendo a una cierta normalidad al poder recuperar la participación del Pueblo de Dios en la mesa del Señor. Esta participación será progresiva y estará condicionada por el cumplimiento de las condiciones de aforo y de las normas. Muchos niños no han podido celebrar aún la Primera Comunión y no podrán acompañar a Jesús sacramentado por las calles de nuestros pueblos y ciudades el día del Corpus

Christi. Quera el Señor que esta situación de ayuno eucarístico haya acrecentado en nosotros el deseo de la Eucaristía y la necesidad de profundizar en su ser y significado.

2. La tentación del abandono

El Evangelio según san Lucas contiene un pasaje precioso que recoge la experiencia de dos discípulos que habían abandonado la comunidad, se habían sentido engañados y abandonados por Jesús, que no había cumplido sus expectativas. Desanimados y entristecidos, caminaban esa tarde de domingo hacía la aldea de Emaús. Atrás quedaban sus ilusiones y esperanzas, marchitadas por la incomprensible muerte de su Maestro. De pronto, el sombrío discurrir de sus pensamientos se fue llenando de luz al compartir su historia con un Peregrino que les alcanzó por sorpresa.

Durante aquel encuentro, el Peregrino fue disipando sus dudas y tocando su corazón. Les cautivó de tal manera que ya no les importaba su noche, sino la de aquel buen hombre que quería continuar su camino; “quédate con nosotros”, le dijeron. Sentado a la mesa con ellos, al repetir los gestos de la última cena, mientras pronunciaba la bendición, partía el pan y se los iba dando, lo reconocieron. Al momento desapareció de su vista, pero les quedó clara una cosa: Cristo resucitado les había alcanzado para compartir con ellos sus oscuridades, abrir su corazón al sentido profundo de las Escrituras, compartir la mesa, alimentar su vida espiritual, edificar la comunidad e implantar el Reino. Ahora tocaba volver a Galilea para, juntos, comenzar la misión que el Maestro les había encomendado.

En nuestros días, son muchas las personas que, como los discípulos de Emaús, caminan por la vida con desánimo, sin rumbo, desengañados por malas experiencias. En ocasiones, expulsados de la convivencia social, estos hermanos viven y mueren solos ante la indiferencia de casi todos. Algunos fueron empujados a su Emaús particular por desengaños amorosos, por fracasos personales, por creerse autosuficientes o porque, sencillamente, no encontraron sitio en una sociedad tremendamente competitiva.

Esta situación de muchos hermanos y hermanas nuestros se ha visto agravada por la reciente pandemia que venimos padeciendo desde hace meses. Dios necesita de cada uno de nosotros para hacerse presente a tantos caminantes de Emaús que avanzan sin rumbo y sin ánimo. Algunos, además, no cuentan con lo necesario para llevar una vida digna pues carecen de la acogida social, de un hogar adecuado y del alimento necesario para el sustento diario. Esta pandemia no solo nos está dejando dolorosas muertes, sino que está provocando además una grave crisis económica y social.

Como consecuencia de la crisis, está creciendo el número de personas que sufren física, social, psicológica y espiritualmente. Muchas ya están experimentando la noche oscura de los discípulos de Emaús al pensar que todo está perdido. Sin embargo, en medio de tanto dolor y desánimo, al igual que los discípulos de Emaús, bastantes hermanos están descubriendo la presencia misericordiosa de Dios en aquellos que el Papa Francisco ha llamado “los santos de al lado”: el personal sanitario, las fuerzas de seguridad, los capellanes de los hospitales, los vecinos... han sido como estrellas de esperanza en el oscuro camino que nos ha tocado recorrer. Hoy, más que nunca, tenemos necesidad de muchas personas que puedan ser “santos de al lado”, de los que Dios se pueda servir para hacerse presente y ofrecer esperanza a quienes caminan perdidos y desesperanzados. En medio de tanto dolor, no podemos olvidarnos de aquellos hermanos nuestros que han fallecido por la infección del virus. Oramos por ellos para que participen por toda la eternidad de la victoria del Resucitado. Encomendamos también a sus familiares y amigos para que, además de experimentar la cercanía y el calor de los más cercanos, puedan también descubrir en Jesucristo el fundamento de su esperanza y el faro que ilumine su peregrinación por este mundo hasta el reencuentro futuro.

La Iglesia, la familia de los hijos de Dios, imitando a su Maestro, quiere seguir ofreciendo el sustento material a quien lo necesita, el acompañamiento a quienes se sienten solos y el alimento espiritual, que nace de la Palabra y de los Sacramentos, a todos los que tienen hambre de Dios o necesitan encontrarse con Él para descubrir el verdadero sentido de su vida. Esta es la gran obra social que la Iglesia, nacida del mismo Jesucristo, quiere seguir realizando hasta el encuentro definitivo con el Padre.

3. Eucaristía: fuente del amor, de la comunión y del servicio

El día antes de culminar su entrega a Dios y a los hermanos, muriendo en la cruz, Jesús, durante la última cena con sus discípulos, quiso dejar un memorial de su obra de salvación instituyendo la Eucaristía. Durante la celebración, pide a los discípulos que renueven aquel gesto y aquellas palabras en memoria de su vida entregada por amor. Con las palabras “haced esto en memoria mía”, confía a la comunidad cristiana el encargo de reunirse con asiduidad para celebrar este misterio de amor y comunión.

La Eucaristía es, por tanto, para el cristiano, el memorial del amor de Dios hacia cada ser humano, que se manifiesta en la entrega de su Hijo Jesucristo. Al participar con fe en la celebración eucarística nos unimos profundamente a Cristo y recibimos de Él la fuerza y el amor necesarios para vivir nuestra entrega generosa y servicial a los hermanos. En cada Eucaristía, actualizamos sacramentalmente este misterio de amor, pero

un día al año, el día del Corpus Christi, lo hacemos con una especial solemnidad. Por eso, en esta jornada, la Iglesia celebra también el día de la Caridad, puesto que anunciamos y celebramos con profunda fe que de la Eucaristía mana la fuente de todo amor y santidad.

La Iglesia, inundada de alegría, adorna, canta, proclama y adora a Cristo muerto y resucitado en el sacramento de la fe y de la comunión. Él es el origen, camino y meta que puede dar sentido a toda existencia humana y que muestra la vocación a la que es llamado todo cristiano. Jesús nos da realmente su Cuerpo y su Sangre, verdadero maná, que alimenta nuestra vida y la llena de sentido nuestra peregrinación por este mundo hacia la patria celestial. Al recibir al Señor, recibimos el don de la comunión para vencer el virus de la división y el don del amor para hacer frente a la pandemia de la indiferencia.

Además de alabar y dar gracias a Dios por haberse quedado con nosotros hasta el fin de los tiempos, hemos de acoger con gozo su invitación a colaborar con Él en el anuncio del Reino, en la atención a los hermanos y en la transformación del mundo. En la Eucaristía experimentamos la alegría de vivir y recibimos el alimento necesario para reparar nuestras fuerzas desgastadas en el servicio a los hermanos.

Este trabajo de transformación del mundo no podemos llevarlo a cabo solos. Necesitamos de todos y particularmente de nuestras autoridades políticas, civiles, económicas y religiosas. Necesitamos personas con mucha paciencia, con la mirada puesta en los más frágiles de nuestra sociedad, y con una firme voluntad de llegar a acuerdos y de aplicarlos.

Que exista esa voluntad, es hoy lo más importante. Pedimos a todos los ciudadanos que ayuden a hacer posible un diálogo constructivo y eficaz. Oramos para que los muros sean superados, para que los egos, los intereses particulares y las ideologías sean dejadas a un lado. Oremos para que cuando los interlocutores se encuentren juntos en la misma sala, se miren a los ojos y perciban nuestro clamor y ánimo: «adelante, ustedes pueden...». Esperamos que de estos encuentros emerja también la complicidad y que el gesto de afecto facilite el acercamiento de posturas. Oramos para que el virus de la división, el *diabolos*, que estará siempre al acecho, no consiga romper el buen hacer de todos los interlocutores pues está en juego la construcción del bien común en esta querida casa de todos, que es nuestra sociedad.

4. Comunidad misionera al servicio de los pobres

Desde la comunión con quienes sufren a causa de la enfermedad o de la muerte de sus seres queridos, y desde la cercanía a tantas personas que

carecen de lo necesario para vivir dignamente, el Señor nos invita a dejarnos alcanzar por Él, a compartir su mesa, a ser sus discípulos y, llegado el momento, nos anima a salir en misión. No podemos quedarnos bloqueados por el dolor. El Señor nos llama constantemente a ser discípulos misioneros, a salir a los caminos y encrucijadas de la historia para convocar a todos, especialmente a los desesperanzados, a los pobres y excluidos, a los que experimentan la violencia y la persecución, y a los que habitan en las diferentes periferias de nuestro mundo.

En cada Eucaristía el Señor nos invita a ser como el peregrino del Evangelio que sale al encuentro de tantos hermanos y hermanas que, como los discípulos de Emaús, deambulan por la vida, marcados por la oscuridad del sinsentido, de la falta de un hogar, de la soledad e incluso de las ganas de vivir. Al comulgar con el Cuerpo de Cristo, somos enviados por Él con la energía y la luz necesarias para salir al mundo, para partirmos por los heridos de la vida, para forjar las comunidades que puedan recibirlos con hospitalidad evangélica.

Quienes se preguntan dónde está la Iglesia en estos momentos, pueden dirigir su pregunta a los pobres, a los enfermos, a los discapacitados, a los que están solos, a los ancianos abandonados, a los que buscan sentido en medio de la oscuridad, a los que han perdido un familiar querido, a tantos que buscan a alguien que les escuche... Ellos han encontrado el rostro de la Iglesia en la acogida de los miembros de Caritas y de tantas otras entidades de Iglesia, en los hospitales, los comedores, los centros de acogida y las residencias de ancianos de parroquias y de diversas instituciones eclesiales. Ellos la han encontrado en tantos hombres y mujeres creyentes, que también son la Iglesia, y que se gastan y desgastan por edificar un mundo más justo, más fraterno, más humano y más abierto a Dios. La han encontrado en tantos médicos, enfermeros, auxiliares, transportistas, farmacéuticos, policías, militares, muchos de ellos católicos, que son también la Iglesia. La Iglesia, con la ayuda del Señor, seguirá realizando este servicio diariamente, con humildad, sin pretender ocupar las primeras páginas de los periódicos.

Hoy, día del *Corpus Christi* y de la Caridad, la Iglesia que peregrina en España da gracias a Dios por los miles de católicos que, unidos al Señor, iluminados por su Palabra, alimentados del Cuerpo de Cristo, viven ofreciendo sus vidas y sus recursos a los más necesitados. Damos gracias a los agentes de pastoral, a los voluntarios de Caritas y de tantísimas otras instituciones de la Iglesia. Esta familia que es la Iglesia invita a orar con intensidad por todos ellos, para que el Señor les regale fortaleza de espíritu y lucidez para afrontar la nueva realidad de necesidad y pobreza que está emergiendo. Y, al mismo tiempo que recibe el don del *Corpus Christi*, invoca la especial intercesión de María para que nos libre de la pandemia provocada por el coronavirus y de tantas otras pandemias que a veces

nos quedan lejanas pero que provocan sufrimiento a muchos hermanos y hermanas de aquí y del mundo entero. Que Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, nos ayude a poner siempre nuestro corazón en los bienes del cielo y oriente nuestra mirada hacia sus hijos más necesitados.

IV

PRESENTACIÓN DE LA MEMORIA DE ACTIVIDADES DE LA IGLESIA 2018

La Conferencia Episcopal Española (CEE) presenta el 5 de junio de 2020 la Memoria anual de actividades de la Iglesia católica en España de 2018. La actividad económica de ese año se declaró en 2019, y el resultado de la Asignación Tributaria se conoció definitivamente y se presentó hace tres semanas. Hoy se presenta la actividad de toda la Iglesia en España en sus diversos ámbitos y desde las diversas realidades que forman parte de ella: diócesis, instituciones de la vida consagrada y el resto de entidades religiosas (asociaciones, fundaciones, cofradías, hermandades, etc.).

En la rueda de prensa ha intervenido el secretario general de la CEE, Mons. **Luis Argüello**, y la directora de la Oficina de Transparencia, **Ester Martín**, responsable del equipo que elabora cada año esta Memoria de Actividades de la Iglesia.

Al finalizar la presentación de los datos, han intervenido en la rueda de prensa tres personas que han dado su testimonio sobre la labor de la Iglesia. **Ful Espa**, párroco de la parroquia de Santa María de Narareth, en el ensanche de Vallecas, en Madrid. En esta parroquia, cuyo templo principal está en construcción, participan en las actividades de formación mil personas, que asisten semanalmente a charlas de formación, clases o catequesis. En los últimos meses, en los barracones dispuestos para la catequesis, han habilitado un local para ofrecer ayuda a las personas del barrio. También han desarrollado un sistema de ayudas económicas a través de microcréditos.

Nuria Antón, jefa de estudios del Colegio San Ignacio de Loyola de Torrelodones, en Madrid, ha ofrecido el testimonio de la actividad de este colegio, que sufrió también la muerte de su director por el coronavirus. La atención a los alumnos, se ha extendido también en este tiempo a sus padres y a las familias.

El tercer testimonio ha venido desde el Hogar Santa Bárbara de Cáritas Madrid. **Eva Contreras**, una de las trabajadoras de Cáritas Madrid, y **Fátima Zahar Taleb**, han dado el testimonio de este hogar que acoge a mujeres gestantes en situación de especial vulnerabilidad. Las acoge du-

rante el embarazo, y los primeros meses después de dar a luz, procurando su inserción en la vida laboral y social.

De los datos presentados en la Memoria se desprende que la Iglesia en España está formada por:

- 70 diócesis con 22.997 parroquias, atendidas por 17.337 sacerdotes y 436 diáconos permanentes
- 409 institutos religiosos distribuidos en 4.785 comunidades formadas por 38.688 religiosos.
- 783 monasterios con 9.151 monjas y monjes de clausura.
- 13.149 entidades religiosas y asociaciones de fieles que promueven múltiples iniciativas.
- 86 asociaciones y movimientos de laicos de ámbito nacional con 412.173 miembros.

El cuidado de la comunidad cristiana y el anuncio del Evangelio

La primera misión de la Iglesia es el cuidado de la comunidad cristiana y el anuncio del Evangelio. A través de esta actividad pastoral se acompaña a los fieles en su vida de fe por medio de la celebración de la Iglesia y la proclamación del Evangelio a los cristianos y a los que todavía no pertenecen a la Iglesia. Esta labor es especialmente valiosa en el ámbito rural, al que pertenecen la mitad de las parroquias que hay en España (11.489). En esta actividad, las cifras más significativas que aporta la Memoria de Actividades son:

- Celebraciones de los sacramentos
 - o 193.394 bautizos
 - o 222.345 celebraciones de la primera comunión
 - o 129.171 confirmaciones
 - o 41.975 matrimonios
 - o 25.663 unciones de enfermos
 - o 8,33 millones de personas van a Misa regularmente. La eucaristía se celebra 9,5 millones de veces en un año.
- La preparación de los sacramentos en catequesis, convivencias, retiros y las celebraciones de los mismos supusieron 45,2 millones de horas que dedicaron a la actividad pastoral laicos, religiosos y sacerdotes.

- 10.939 misioneros anuncian el Evangelio en los cinco continentes. Hay también 548 familias en misión.

Especialmente significativo es el acompañamiento y cercanía con las personas que sufren. Esto se hace visible especialmente en dos áreas: la pastoral de la salud y la pastoral penitenciaria:

- o Pastoral de la salud: 20.288 voluntarios en 2.759 parroquias acompañan a 176.276 enfermos
- o Pastoral penitenciaria: 2.755 voluntarios de pastoral penitenciaria que desarrollan 916 programas con los reclusos atendieron a más de 21.000 personas.

El trabajo de la formación integral de personas

La formación integral de las personas en todas las dimensiones humanas y en todas las edades es también una actividad fundamental de la Iglesia católica en España. La convicción de que Jesús es un ejemplo valioso para la vida de todos impulsa la actividad educativa de la Iglesia. Esa formación, también de la dimensión espiritual del ser humano, se realiza en centros académicos de calidad, cada vez más valorados por los padres, que repercuten en la calidad de vida de toda la sociedad y cumplen una función social.

- 2.586 centros católicos dan clase a 1,52 millones de alumnos.
- En estos centros trabajan 130.448 personas, de los que 106.005 son docentes.
- Los 2.455 centros católicos que están concertados ahorran al estado 3.531 millones de euros.
- Hay 429 centros de educación especial con 11.710 alumnos.

La asignatura de religión expresa el derecho de los padres para elegir el tipo de formación que se da a sus hijos. Es de oferta obligatoria para los centros pero de libre elección para los alumnos, que mayoritariamente eligen religión católica.

- 3.303.193 alumnos están inscritos en la clase de religión.
- 34.868 profesores imparten esta asignatura.

En el ámbito universitario 15 universidades vinculadas con la Iglesia dan clases a 115.050 alumnos en grados y postgrados.

La responsabilidad de un patrimonio material e inmaterial

La presencia secular de la Iglesia en España se hace visible en numerosos bienes muebles e inmuebles que suponen una riqueza cultural para toda la sociedad y que tiene también una gran repercusión económica. Además, las tradiciones religiosas configuran la mayor parte de las fiestas populares en España y suponen también un beneficio cultural.

- 3.096 bienes inmuebles de interés cultural están al cuidado de la Iglesia.
- 616 santuarios en España
- 409 celebraciones y fiestas religiosas en España
- 42 fiestas religiosas de interés turístico internacional y 92 de interés turístico nacional
- El Camino de Santiago fue recorrido por 327.378 peregrinos
- 4.244 cofradías inscritas acogen a 1.045.346 cofrades
- Se han realizado 404 proyectos de conservación, restauración y construcción de templos con una inversión de 53,32 millones de €

El compromiso con los demás, especialmente con los más necesitados

El conocimiento y la experiencia que los cristianos tiene de Jesucristo impulsa la acción caritativa y asistencial de la Iglesia. La Iglesia se acerca a los más necesitados a través de miles de personas que voluntariamente entregan parte de su tiempo a los más pobres. A través de ellos, muchas personas conocen el verdadero rostro de la Iglesia. En España la Iglesia cuenta con 9.119 centros sociales y asistenciales de la Iglesia en el que fueron atendidas 4.095.346 personas durante 2018.

- 973 centros socio sanitarios (hospitales, ambulatorios y casas para ancianos, enfermos o personas con discapacidad) que atendieron a 1.291.019 personas.
- 8.146 centros socio asistenciales (Centros para mitigar la pobreza, para menores, para promover el trabajo, asistencia a emigrantes, promoción de la mujer, etc.) que atendieron a 2.804.327 personas.
 - o los menores y jóvenes en riesgos de exclusión (421 centros y 64.490 atendidos)
 - o las personas en búsqueda de trabajo (369 centros y 141.316 beneficiarios)

- o los emigrantes y refugiados (131 centros y 134.406 asistidos)
 - o las mujeres maltratadas y en riesgo de exclusión (105 centros y 23.279 beneficiarias)
 - o los que han caído víctimas de la droga y de las nuevas adicciones (99 centros y 50.297 asistidos) o las víctimas de la pobreza (6.369 centros con 2.127.487 beneficiarios)
- Son muchas las instituciones, ong's vinculadas con la Iglesia, etc. que desarrollan estas labores en todos esos campos. Dos especialmente significativas son Cáritas y Manos Unidas.
 - Cáritas, con 84.551 voluntarios y 5.671 trabajadores ofrece 5.739 centros y servicios que beneficio a 2,68 millones de personas.
 - Manos Unidas, con 5.347 voluntarios afrontaron 564 nuevos proyectos en los que beneficiaron a 1,42 millones de personas.

Memoria auditada y compromiso de transparencia

La presentación de esta Memoria de Actividades de la Iglesia 2018 es parte del compromiso con la transparencia de la Iglesia en España. La Oficina de Transparencia tiene en vigor su acuerdo de colaboración con la ONG Transparencia Internacional España.

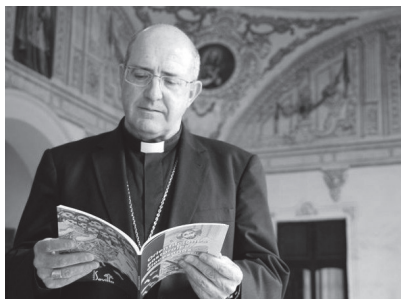
Los datos presentados en esta Memoria tienen, además, la garantía de PwC, auditora internacional que confirma que ha sido preparada de manera adecuada y fiable en todos sus aspectos significativos.

Agradecimiento

La Iglesia agradece a todas las personas que sostienen con su tiempo, con su oración, con su trabajo o con su aportación voluntaria con el donativo o la X en la Declaración de la Renta a favor de la Iglesia, cada uno de los datos de esta memoria. Gracias a ellos, millones de personas se benefician de la presencia de la Iglesia en nuestro país. El trabajo que se presenta en esta Memoria desea ser también una muestra de agradecimiento a todas esas personas.

V

EL PAPA NOMBRA A MONS. SANTIAGO GÓMEZ, OBISPO DE HUELVA



La Santa Sede ha hecho público a las 12.00 h. de hoy, lunes 15 de junio, que el papa Francisco ha aceptado la renuncia presentada por el obispo de Huelva, Mons. José Vilaplana Blasco, y ha nombrado nuevo obispo de esta sede a Mons. Santiago Gómez Sierra, en la actualidad obispo auxiliar de Sevilla.

Mons. José Vilaplana continuará como administrador apostólico de la diócesis de Huelva hasta la toma de posesión de su sucesor.

Mons. Santiago Gómez Sierra nació en Madrideojos (Toledo) el 24 de noviembre de 1957 y fue ordenado sacerdote en la diócesis de Córdoba el 18 de septiembre de 1982. Es licenciado en Filosofía y Ciencias de la Educación (sección Filosofía) por la Universidad Complutense y en Teología (especialidades de Dogmática y Fundamental) por la Universidad Pontificia de Comillas.

En la diócesis de Córdoba desempeñó en dos ocasiones el cargo de vicario general, además de formar parte del cabildo catedral, del que fue deán hasta su traslado a Sevilla, y del consejo presbiteral y el colegio de consultores.

Tras su ordenación sacerdotal fue destinado a Alcolea, siendo más tarde arcipreste del Alto Guadalquivir, y pasando posteriormente a la parroquia de San Juan y Todos los Santos (La Trinidad), en la que ejerció los oficios de párroco y adscrito.

Además de capellán y confesor de diversas comunidades religiosas, fue director espiritual de la sección cordobesa de la Adoración Nocturna Femenina Española. Vicerrector y formador del seminario mayor, así como profesor del mismo y del ISCR “Beata Victoria Díez”, ha trabajado también en otros ámbitos del campo educativo (vicepresidente del patronato de la Escuela Universitaria de Magisterio, miembro del consejo diocesano para la Educación Católica) y la pastoral vocacional.

Ha sido presidente de la Comisión Ejecutiva de la Obra Pía Santísima Trinidad y vocal de la Junta de Gobierno de la Fundación “Santísima Trinidad. También ha sido miembro del consejo de administración de CajaSur y presidente del mismo.

El 18 de diciembre de 2010 se hacía público su nombramiento como obispo auxiliar de Sevilla. Recibió la ordenación episcopal el 26 de febrero de 2011.

En la CEE es miembro de la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado desde marzo de 2020. Fue miembro de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis y de la Comisión Episcopal de Pastoral desde 2011.

Es delegado permanente por parte de los obispos del Sur de España para la Enseñanza.

VI

NOTA DE LA COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA EDUCACIÓN Y CULTURA

El Proyecto de Ley de Educación –de la LOMLOE–, que ha sido publicado en circunstancias tan extraordinarias como las de un “estado de alarma”, afecta sin duda a toda la sociedad, verdadera protagonista de la educación, de la que formamos parte como Iglesia católica. Por ello, consideramos responsabilidad nuestra participar en el debate público en orden a su tramitación.

Punto de partida es, sin duda, el compromiso con este bien inmenso que es la educación, uno de los tesoros más valiosos de la sociedad, pues afecta a la vida de los seres más queridos y, de muchas maneras, al futuro de todos.

Tras examinar con atención el actual Proyecto de Ley, nos parece tener que insistir en la necesidad de proteger y promover el derecho a la educación y la libertad de enseñanza, tal como se explicitan en la Constitución y en su interpretación jurisprudencial.



Nos preocupa que se recojan plenamente las consecuencias de estos principios en la nueva Ley, y en primer lugar el respeto por la responsabilidad y los derechos de los padres en la educación de los hijos. Si el Estado tiene una tarea principal en la defensa y la promoción del bien de la educación para todos, no es sin embargo el sujeto del derecho educativo.

En este mismo sentido parece necesario que, a diferencia del actual Proyecto, la futura Ley siga recogiendo la “demanda social” en todas las etapas del proceso educativo, desde la libertad de elección de centro escolar, que incluye la gratuidad de la enseñanza sin discriminaciones, al trato en igualdad de condiciones de los diversos centros y a la libertad para su creación.

La formación integral es un principio educativo recogido también por la Constitución. En consecuencia, no puede excluirse del ámbito escolar la educación de la dimensión moral y religiosa de la persona, de modo que ésta pueda crecer como sujeto responsable y libre. En este ámbito de conocimientos se sitúa la asignatura de Religión, como es habitualmente reconocido en los sistemas educativos europeos.

Queremos insistir en que esta asignatura no puede plantearse de manera ajena a la identidad cultural, moral y religiosa de la persona. Pues esta identidad forma parte esencial de la realidad a cuyo conocimiento la escuela ha de introducir a la persona concreta. Conocer y comprender la propia realidad es el método adecuado para poder luego actuar con libertad.

La persona, además, no existe nunca como individuo aislado, sino como miembro de un pueblo, participe de una cultura, de una tradición. La cual, en el caso de nuestra sociedad, como en el de los diferentes países europeos, no se entendería sin conocer y comprender la fe cristiana.

La asignatura de Religión católica es una respuesta a estas exigencias en el caso de la mayoría del alumnado. Ciertamente puede ser integrada de varios modos en el área de conocimiento que le corresponda en el currículo, de modo que no se generen para nadie agravios comparativos. De igual manera, habrá de respetarse el conjunto de exigencias propias de su presencia en el ámbito escolar, relativas a la metodología o al estatuto del profesorado. Pero no debe ser considerada ajena al proceso educativo. Por ello, debe ser una asignatura comparable a otras asignaturas fundamentales y, por tanto, evaluable de igual manera.

Estos derechos y libertades, estos bienes relativos a la educación, recogidos en la Constitución, han sido también confirmados en varias ocasiones por la jurisprudencia del Tribunal Constitucional. Están contenidos igualmente en los Acuerdos del Estado español con la Santa Sede.

Del mismo modo que es importante el diálogo y la participación de todos, no podemos dejar de tener en cuenta el marco jurídico fundamental,

que, defendiendo los derechos y libertades fundamentales, constituye la base no sólo de nuestro “pacto social”, sino también de un muy deseable “pacto escolar”.

La presencia de la Iglesia, del “pueblo católico” en nuestra sociedad es grande, y ha desarrollado una tradición educativa secular. Creemos que ha sido y deseamos que siga siendo una riqueza de nuestra sociedad, que posibilite el crecimiento, la libertad y la pluralidad de la propuesta educativa y, sobre todo, que sirva así al bien de los alumnos, las familias y toda la sociedad.

Creemos que estos grandes bienes justifican suficientemente todo esfuerzo de diálogo y de colaboración leal en el proceso de preparación de la nueva Ley de Educación, para el cual ofrecemos nuestra plena disponibilidad.

VII

CARMEN CALVO SE REÚNE CON EL CARDENAL OMELLA, PRESIDENTE DE LA CEE



La vicepresidenta primera del Gobierno, ministra de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, Carmen Calvo, se ha reunido con el presidente de la Conferencia Episcopal Española y Cardenal Arzobispo de Barcelona, cardenal Juan José Omella, en La Moncloa.

Se trata del primer encuentro entre ambos, tras la renovación de la Presidencia de la CEE, asumida por el cardenal Omella en el pasado mes de marzo. La vicepresidenta se había reunido con el anterior presidente, el cardenal Ricardo Blázquez, con motivo de su despedida.

En el marco de las relaciones con la Iglesia católica, Carmen Calvo también mantuvo un encuentro de bienvenida al nuevo nuncio vaticano en España, monseñor Bernardito Auza, el pasado mes de enero y se constató la fluidez de las relaciones entre España y la Santa Sede.

Esta cita forma parte de la **ronda de contactos** que inicia la vicepresidenta primera con los representantes de las principales confesiones religiosas implantadas en nuestro país, tras asumir las políticas destinadas

al ejercicio del derecho a la libertad religiosa y la relación con todas las confesiones presentes en la sociedad española.

Durante la reunión, se ha constatado la **buena disposición** de ambos interlocutores que han abordado sin restricciones cuestiones de interés mutuo, que configuran el marco de relación entre la Iglesia católica y el Estado actualmente.

En este sentido, se ha acordado establecer una **agenda amplia** de trabajo para avanzar en un modelo que permita la colaboración y la resolución de las posibles discrepancias que pudieran plantearse y se han designado a las personas encargadas de ello. Asuntos como la fiscalidad de la Iglesia, la protección a la infancia, las inmatriculaciones o la reforma del marco normativo de la educación, figuran entre las cuestiones que serán abordadas.

Finalmente, se pretende revitalizar los trabajos de la Comisión Mixta, prevista en los **Acuerdos con la Santa Sede**, como un espacio de trabajo y diálogo institucional que permita actualizar las relaciones entre la Iglesia y el Estado a los momentos en los que vivimos.

Congregación para el Clero

CARTA DEL PREFECTO CON MOTIVO DE LA JORNADA DE SANTIFICACIÓN DE LOS SACERDOTES

Ciudad del Vaticano, 11 de marzo de 2020

Prot. N. 2020 1132

Excelencia Reverendísima:

El próximo 19 de junio se celebra la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, en la cual tiene lugar, todos los años, la Jornada de Santificación de los Sacerdotes.

Como se sabe, es una ocasión propicia para promover un momento de reflexión y de meditación sobre la vida sacerdotal y sobre el ministerio pastoral que los presbíteros están llamados a realizar en las diversas situaciones.

A este respecto, esta Congregación ha querido subrayar algunos pasajes significativos de la Carta que el Papa Francisco dirigió a los sacerdotes el pasado 4 de agosto, en el 160º aniversario de la muerte del Santo Cura de Ars; de los textos citados, que contienen una gran referencia al “Corazón” de Cristo y del presbítero, el Dicasterio ha seleccionado 5 palabras-clave, que podrían ofrecer unos apuntes para el compartir fraterno entre los sacerdotes que, en esta Jornada, los Obispos deberían procurar promover.

Con este propósito, esta Congregación sugeriría que, para la Jornada de Santificación, se pueda programar un tiempo de oración y de encuentro fraterno, durante el cual los Ordinarios podrán proponer una reflexión sobre los elementos preparados a partir de la citada Carta del papa Francisco, según las necesidades del lugar y la oportunidad pastoral.

Con el deseo de que esta ocasión pueda representar un momento importante de espiritualidad y fraternidad sacerdotal, le saludo cordialmente en el Señor

BENIAMINO CARD. STELLA,
Prefecto

✠ JOËL MERCIER, *Arzob. tit. de Rota,*
Secretario

SACERDOTES CON EL CORAZÓN DE CRISTO

Cinco breves sugerencias de reflexión
desde el Magisterio del Papa Francisco

El 4 de agosto de 2019, en el 160º aniversario de la muerte del Santo Cura de Ars, el Papa Francisco envió una carta dirigida a los sacerdotes, para darles las gracias por su servicio generoso y animarlos a abrazar con amor su vocación (Papa Francisco, *Carta a los sacerdotes con ocasión del 160º aniversario de la muerte del Santo Cura de Ars*, 4 de agosto de 2019).

En este valioso escrito, el Santo Padre usa a menudo la palabra “corazón”, desde la cual se puede emprender una reflexión y una meditación con ocasión de la Jornada de Santificación del Clero, que se celebra cada año el día de la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.

Gratitud

«Gracias por buscar fortalecer los vínculos de fraternidad y amistad en el presbiterio y con vuestro obispo, sosteniéndose mutuamente, cuidando al que está enfermo, buscando al que se aísla, animando y aprendiendo la sabiduría del anciano, compartiendo los bienes, sabiendo reír y llorar juntos, ¡cuán necesarios son estos espacios! E inclusive siendo constantes y perseverantes cuando tuvieron que asumir alguna misión áspera o impulsar a algún hermano a asumir sus responsabilidades; porque «eterna es su misericordia».

Un corazón agradecido. Ser sacerdotes según el Corazón de Cristo significa revestirse de Él, hasta tener sus mismos sentimientos. Entre otras muchas virtudes, el Corazón de Jesús está abierto a la gratitud. Él da gracias al Padre por los prodigios que realiza delante de los pequeños, escondiéndolos a quien, por el contrario, encerrado en la presunción de la sabiduría humana, no es capaz de verlos (Cfr Mt 11,25). Por ello, la gratitud es una cualidad específicamente cristiana y debe ser propia del modo de ser del pastor; San Pablo, en efecto, nos exhorta así: “Estad siempre alegres, orad incesantemente, dad gracias en todo” (1Ts 5,16). El término que traduce “dad gracias” es “eucaristía”. El sacerdote es asimilado al Corazón de Cristo de un modo especial en la celebración de la Eucaristía, que vincula al sacrificio de amor del Señor por su pueblo. Al mismo tiempo, el Papa Francisco ha dado voz con frecuencia al sentimiento de gratitud del Pueblo de Dios hacia los sacerdotes, por el generoso servicio y la ofrenda de su existencia.

Misericordia

«Por los escalones de la misericordia podemos llegar hasta lo más bajo de nuestra condición humana –fragilidad y pecados incluidos– y, en el mismo instante, experimentar lo más alto de la perfección divina: «Sean misericordiosos como el Padre es misericordioso». Y así ser «capaces de caldear el corazón de las personas, de caminar con ellas en la noche, de saber dialogar e incluso descender a su noche y su oscuridad sin perderse»

Un corazón misericordioso. Cuando Jesús atraviesa los pueblos y las ciudades, pasa curando y haciendo el bien a todos aquellos que son prisioneros del mal (Cfr. Hch 10,38). Jesús no tiene miedo de contaminarse de la fragilidad humana sino que, por el contrario, desciende a los abismos de la debilidad humana y del pecado, para revelar el Corazón misericordioso del Padre que levanta de las caídas a cada uno de sus hijos y los llama a la alegría del perdón. El nombre de Dios que Jesús revela es “misericordia”. En la homilía de la Santa Misa para la clausura del Jubileo de la Misericordia, el Santo Padre afirmó que “la verdadera puerta de la misericordia es el corazón de Cristo”.

El sacerdote, configurado con Cristo, es en primer lugar el ministro de la misericordia y de la reconciliación. Llevando esculpida en el corazón la memoria de haber sido guardado y llamado por el Señor no debido a los méritos personales, y haciendo cada día la experiencia de ser tocado por la misericordia de Dios en todo lo que vive y realiza, debe convertirse en signo acogedor del amor de Dios que quiere alcanzar a todos, en cada situación de la vida, para sanarlos del mal. Necesitamos sacerdotes con actitud misericordiosa, capaces de acoger, escuchar, acompañar a los hermanos, de modo particular en el Sacramento de la Reconciliación.

Compasión

«Gracias por las veces en que, dejándose conmover en las entrañas, han acogido a los caídos, curado sus heridas, dando calor a sus corazones, mostrando ternura y compasión como el samaritano de la parábola (cf. Lc 10,25-37). Nada urge tanto como esto: proximidad, cercanía, hacernos cercanos a la carne del hermano sufriente. ¡Cuánto bien hace el ejemplo de un sacerdote que se acerca y no le huye a las heridas de sus hermanos! Reflejo del corazón del pastor que aprendió el gusto espiritual de sentirse uno con su pueblo».

Un corazón compasivo. Los Evangelios nos narran a menudo que Jesús, frente a las multitudes exhaustas y oprimidas, siente profunda compasión

(cfr. Mt 9,36). En efecto, él tiene “vísceras que tiemblan”, especialmente cuando encuentra el dolor y el sufrimiento ocasionados por la enfermedad, por la marginación o por cualquier forma de pobreza material y espiritual; como Buen Samaritano, lleno de compasión, Él se detiene delante de la carne herida de los hermanos, la sana y la restablece, convirtiéndose en manifestación viviente del amor de Dios Padre. A los sacerdotes, ministros de Cristo, se les pide el mismo corazón compasivo, que se expresa en la cercanía, en la participación real e integral en los sufrimientos y trabajos de la gente, en la capacidad de relaciones que reavivan la esperanza, en el cuidado de las heridas del Pueblo, especialmente a través de la mediación de la gracia sacramental.

Vigilancia

«Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o con nosotros mismos, podemos vivir la tentación de apegarnos a una tristeza dulzona, que los padres de Oriente llamaban acedia... Tristeza que vuelve estéril todo intento de transformación y conversión propagando resentimiento y animosidad... Hermanos, cuando esa tristeza dulzona amenace con adueñarse de nuestra vida o de nuestra comunidad, sin asustarnos ni preocuparnos, pero con determinación, pidamos y hagamos pedir al Espíritu que «venga a despertarnos, a pegarnos un sacudón en nuestra modorra, a liberarnos de la inercia. Desafiemos las costumbres, abramos bien los ojos, los oídos y sobre todo el corazón, para dejarnos descolocar por lo que sucede a nuestro alrededor y por el grito de la Palabra viva y eficaz del Resucitado».

Un corazón vigilante. En numerosas ocasiones Jesús ha destacado la importancia de la vigilancia del corazón que, como siervos fieles, nos lleva a esperar con prontitud la llegada del propietario de la viña; se trata de hacer espacio al don del Espíritu Santo que, también en medio de las ocupaciones cotidianas y de las oscuridades del tiempo presente, nos hace discernir la presencia del Señor, nos vuelve atentos a su Palabra, y nos hace diligentes en la caridad de modo que no se apague el aceite en la lámpara de nuestra vida y, como las vírgenes prudentes, vayamos al encuentro del Esposo que viene. El corazón se mantiene vigilante, sin embargo, también a través de un combate espiritual; Jesús mismo lo afronta en el desierto, venciendo las tentaciones del demonio y, en el culmen de su vida, volviendo a llamar a sus discípulos, quienes, en Getsemaní, se quedaron dormidos: “Velad y orad para no caer en tentación” (Mt 26,41). También el sacerdote se topa a veces con lo que el Papa Francisco ha denominado “el cansancio de la esperanza”, esa amargura interior que a menudo nace de la distancia entre las expectativas personales y los frutos visibles del

apostolado, o la aridez del corazón que con frecuencia conduce a arrastrar las tareas pastorales y la propia oración hacia la costumbre, la resignación e incluso hacia el abandono. Es necesario, al contrario, dejarse siempre “despertar” por la Palabra del Señor y por el grito del Pueblo de Dios.

Ánimo

«Para mantener animado el corazón es necesario no descuidar estas dos vinculaciones constitutivas de nuestra identidad: la primera, con Jesús. Cada vez que nos desvinculamos de Jesús o descuidamos la relación con Él, poco a poco nuestra entrega se va secando y nuestras lámparas se quedan sin el aceite capaz de iluminar la vida (cf. Mt 25,1-13)... En este sentido, quisiera animarlos a no descuidar el acompañamiento espiritual, teniendo a algún hermano con quien charlar, confrontar, discutir y discernir en plena confianza y transparencia el propio camino... La otra vinculación constitutiva: acrecienten y alimenten el vínculo con vuestro pueblo. No se aíslen de su gente y de los presbiterios o comunidades. Menos aún se enclaustran en grupos cerrados y elitistas. Esto, en el fondo, asfixia y envenena el alma. Un ministro animado es un ministro siempre en salida.»

Un corazón animoso. Contemplando el Corazón de Jesús, podemos entender los dos vínculos fundamentales a partir de los cuales Él vive la propia misión: el Padre Celeste y el pueblo. Los Evangelios nos muestran cómo, en la jornada corriente de Jesús, se alternan y se entrelazan en un sabio equilibrio el cuidado de la relación con Dios y la solidaridad activa frente a los hermanos. La caridad de sus gestos no está nunca separada del silencio y de la oración, y el cansancio de un ministerio que no se permite siquiera el tiempo de comer no está jamás separado de la voluntad férrea de retirarse aparte, en lugares solitarios, para cultivar el íntimo diálogo de amor con Dios Padre. De igual modo, el sacerdote según el Corazón de Cristo es aquel que “habita” entre el Señor a quien ha consagrado la vida y el pueblo al que ha sido llamado a servir; él podrá vivir una fecunda caridad pastoral en la medida en que no se apague en Él la vida interior, la oración personal y comunitaria y el dejarse guiar en el acompañamiento espiritual.

Las cinco palabras propuestas para la Jornada de Santificación del Clero, extraídas de la Carta que el Papa Francisco ha dirigido a los sacerdotes el pasado agosto, se refieren a un corazón sacerdotal realmente “consagrado” al corazón de Cristo, o sea, arraigado en la relación personal con Él y por ello configurado con sus mismos sentimientos.

Como se ha puesto de relieve en el ámbito psiquiátrico y psicoterapéutico respecto a algunos problemas de índole moral y afectiva de la vida

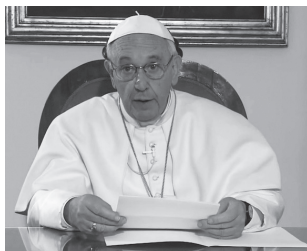
de los sacerdotes, la vitalidad y el cuidado de esta relación espiritual con Dios, junto al desarrollo de una buena madurez humana y de sanas relaciones interpersonales, constituyen el mejor ambiente para la custodia del celibato sacerdotal y de la espiritualidad presbiteral.

Lo que, en cambio, representa un alto potencial de riesgo en la vida del sacerdote es eso que ha sido denominado **“déficit de intimidad”**. Cada estado de vida, para ser abarcado integralmente y protegido de incursiones amenazantes, debe cultivar una particular “relación íntima” que vuelva a valorar las posibilidades del mismo así como contenga sus peligros: para un sacerdote se trata de amistad personal y cotidiana con el Señor.

La premisa humana, psicológica y espiritual para el buen resultado de una vida sacerdotal es, por tanto, **la relación íntima con Dios**. El déficit de intimidad no es otra cosa sino la aridez de la vida espiritual y, en consecuencia, el decaimiento de esa amistad profunda, interior y vital con el Señor que constituye la base para la fecundidad personal y pastoral. El sacerdote que ya no reza con fidelidad y descuida los elementos que sostienen su relación de intimidad con el Señor acumula un “déficit” peligroso, que puede generar sensación de vacío, percepción de frustración e insatisfacción, dificultad en la gestión de la soledad, de las necesidades y de los afectos, hasta el riesgo de exponerse a amistades y vínculos “exter-nos” que, llegados a ese punto, podrían ocasionar un desmoronamiento de un edificio humano-espiritual ya marcado por diversas fisuras.

Para que el sacerdote sea configurado con el Corazón de Cristo es necesario que el eje de su vida cotidiana y el fundamento de su estructura humana y espiritual estén constituidos por el humus interior sostenido por la profunda amistad personal con el Señor, a partir de la cual la gestión de la propia vida, el celibato y la misión apostólica pueden ser psicológi-camente habitables y espiritualmente fecundos.

Santo Padre



I

**DIRECCION EN INTERNET:
w2.vatican.va**

II

CARTA A LOS SACERDOTES DE LA DIÓCESIS DE ROMA

(San Juan de Letrán, 31-5-2020)

En este tiempo pascual pensaba encontraros y celebrar juntos la Misa Crismal. Al no ser posible una celebración de carácter diocesano, os escribo esta carta. La nueva fase que comenzamos nos pide sabiduría, previsión y cuidado común de manera que todos los esfuerzos y sacrificios hasta ahora realizados no sean en vano.

Durante este tiempo de pandemia muchos de vosotros me habéis comunicado, por correo electrónico o teléfono, lo que significaba esta imprevista y desconcertante situación. Así, sin poder salir y tomar contacto directo, me permitisteis conocer “de primera mano” lo que vivíais. Este intercambio alimentó mi oración, en muchas situaciones para agradecer el testimonio valiente y generoso que recibía de vosotros; en otras, era la súplica y la intercesión confiada en el Señor que siempre tiende su mano (cf. *Mt* 14,31). Si bien era necesario mantener el distanciamiento social, esto no impidió reforzar el sentido de pertenencia, de comunión y de misión que nos ayudó a que la caridad, principalmente con aquellas personas y comunidades más desamparadas, no fuera puesta en cuarentena. Pude constatar, en esos diálogos sinceros, cómo la necesaria distancia no era sinónimo de repliegue o ensimismamiento que anestesia, adormece o apaga la misión.

Animado por estos intercambios, os escribo porque quiero estar más cerca de vosotros para acompañar, compartir y confirmar vuestro camino.

La esperanza también depende de nosotros y exige que nos ayudemos a mantenerla viva y operante; esa esperanza contagiosa que se nutre y fortalece en el encuentro con los demás y que, como don y tarea, se nos regala para construir esa nueva “normalidad” que tanto deseamos.

Os escribo mirando a la primera comunidad apostólica que también vivió momentos de confinamiento, aislamiento, miedo e incertidumbre. Pasaron cincuenta días entre la inamovilidad, el encierro y el anuncio incipiente que cambiaría para siempre sus vidas. Los discípulos, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban por temor, fueron sorprendidos por Jesús que «poniéndose en medio de ellos, les dijo: “¡La paz esté con vosotros!”». Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: “¡La paz esté con vosotros!” Como el Padre me envió a mí, yo también os envío a vosotros». Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: “Recibid el Espíritu Santo”» (Jn 20,19-22). ¡Que también nosotros nos dejemos sorprender!

«Estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor» (Jn 20,19).

Hoy, como ayer, sentimos que «el gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de todos los afligidos, son también gozo y esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo y no hay nada verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón» (Const. past. *Gaudium et spes*, 1). ¡Cuánto sabemos de esto! Todos hemos oído los números y porcentajes que día a día nos asaltaban y palpamos el dolor de nuestro pueblo. Lo que llegaba no eran datos lejanos: las estadísticas tenían nombres, rostros, historias compartidas. Como comunidad presbiteral no fuimos ajenos ni miramos de lejos esta realidad y, empapados por la tormenta que golpea, os las ingeniasteis para estar presentes y acompañar a vuestras comunidades: vis-teis venir el lobo y no huisteis ni abandonásteis el rebaño (cf. Jn 10,12-13).

Sufrimos la pérdida repentina de familiares, vecinos, amigos, parroquianos, confesores, referentes de nuestra fe. Pudimos mirar el rostro desconsolado de quienes no pudieron acompañar y despedirse de los suyos en sus últimas horas. Vimos el sufrimiento y la impotencia de los trabajadores de la salud que, extenuados, se desgastaban en interminables jornadas de trabajo preocupados por atender tantas demandas. Todos sentimos la inseguridad y el miedo de trabajadores y voluntarios que se expusieron diariamente para que los servicios esenciales fueran mantenidos; y también para acompañar y cuidar a quienes, por su exclusión y vulnerabilidad, sufrían aún más las consecuencias de esta pandemia. Escuchamos y vimos las dificultades y aprietos del confinamiento social: la soledad y el

aislamiento principalmente de los ancianos; la ansiedad, la angustia y la sensación de desprotección ante la incertidumbre laboral y habitacional; la violencia y el desgaste en las relaciones. El miedo ancestral a contaminarse volvía a golpear con fuerza. Compartimos también las angustiantes preocupaciones de familias enteras que no saben cómo enfrentarán “la olla” la próxima semana.

Estuvimos en contacto con nuestra propia vulnerabilidad e impotencia. Como el horno pone a prueba los vasos del alfarero, así fuimos probados (cf. *Si* 27,5). Zarandeados por todo lo que sucede, palpamos de forma exponencial la precariedad de nuestras vidas y compromisos apostólicos. Lo imprevisible de la situación dejó al descubierto nuestra incapacidad para convivir y confrontarnos con lo desconocido, con lo que no podemos gobernar ni controlar y, como todos, nos sentimos confundidos, asustados, desprotegidos. También vivimos ese sano y necesario enojo que nos impulsa a no bajar los brazos contra las injusticias y nos recuerda que fuimos soñados para la Vida. Al igual que Nicodemo, en la noche, sorprendidos porque «el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va», nos preguntamos: «¿Cómo puede suceder eso?»; y Jesús nos respondió: «¿Tú eres maestro en Israel, y no lo entiendes?» (cf. *Jn* 3,8-10).

La complejidad de lo que se debía enfrentar no aceptaba respuestas casuísticas ni de manual; pedía mucho más que fáciles exhortaciones o discursos edificantes incapaces de arraigar y asumir conscientemente todo lo que nos reclamaba la vida concreta. El dolor de nuestro pueblo nos dolía, sus incertidumbres nos golpeaban, nuestra fragilidad común nos despojaba de toda falsa complacencia idealista o espiritualista, así como de todo intento de fuga puritana. Nadie es ajeno a todo lo que sucede. Podemos decir que *vivimos comunitariamente la hora del llanto del Señor*: lloramos ante la tumba del amigo Lázaro (cf. *Jn* 11,35), ante la cerrazón de su pueblo (cf. *Lc* 13,14; 19,41), en la noche oscura de Getsemaní (cf. *Mc* 14,32-42; *Lc* 22,44). *Es la hora también del llanto del discípulo* ante el misterio de la Cruz y del mal que afecta a tantos inocentes. Es el llanto amargo de Pedro ante la negación (cf. *Lc* 22,62), el de María Magdalena ante el sepulcro (cf. *Jn* 20,11).

Sabemos que en tales circunstancias no es fácil encontrar el camino a seguir, ni tampoco faltarán las voces que dirán todo lo que se podría haber hecho ante esta realidad altamente desconocida. Nuestros modos habituales de relacionarnos, organizar, celebrar, rezar, convocar e incluso afrontar los conflictos fueron alterados y cuestionados por una presencia invisible que transformó nuestra cotidianeidad en desdicha. No se trata solamente de un hecho individual, familiar, de un determinado grupo social o de un país. Las características del virus hacen que las lógicas con las que estábamos acostumbrados a dividir o clasificar la realidad desa-

parezcan. La pandemia no conoce de adjetivos ni fronteras y nadie puede pensar en arreglárselas solo. Todos estamos afectados e implicados.

La narrativa de una sociedad profiláctica, imperturbable y siempre dispuesta al consumo indefinido fue puesta en cuestión develando la falta de inmunidad cultural y espiritual ante los conflictos. Un sinfín de nuevos y viejos interrogantes y problemáticas –que muchas regiones creían superados o los consideraban cosas del pasado– coparon el horizonte y la atención. Preguntas que no se responderán simplemente con la reapertura de las distintas actividades, sino que será imprescindible desarrollar una escucha atenta pero esperanzadora, serena pero tenaz, constante pero no ansiosa que pueda preparar y allanar los caminos que el Señor nos invite a transitar (cf. *Mc* 1,2-3). Sabemos que de la tribulación y de las experiencias dolorosas no se sale igual. Tenemos que velar y estar atentos. El mismo Señor, en su hora crucial, rezó por esto: «No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del maligno» (*Jn* 17,15). Expuestos y afectados personal y comunitariamente en nuestra vulnerabilidad y fragilidad y en nuestras limitaciones corremos el grave riesgo de replegarnos y quedar “mordisqueando” la desolación que la pandemia nos presenta, así como exacerbarnos en un optimismo ilimitado incapaz de asumir la magnitud de los acontecimientos (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 226-228).

Las horas de tribulación ponen en juego nuestra capacidad de discernimiento para descubrir cuáles son las tentaciones que amenazan atraparnos en una atmósfera de desconcierto y confusión, para luego hacernos caer en derroteros que impedirán a nuestras comunidades promover la vida nueva que el Señor Resucitado nos quiere regalar. Son varias las tentaciones, propias de este tiempo, que pueden cegarnos y hacernos cultivar ciertos sentimientos y actitudes que no dejan que la esperanza impulse nuestra creatividad, nuestro ingenio y nuestra capacidad de respuesta. Desde querer asumir honestamente la gravedad de la situación, pero tratar de resolverla solamente con actividades sustitutivas o paliativas a la espera de que todo vuelva a “la normalidad”, ignorando las heridas profundas y la cantidad de caídos del tiempo presente; hasta quedar sumergidos en cierta nostalgia paralizante del pasado cercano que nos hace decir “ya nada será lo mismo” y nos incapacita para convocar a otros a soñar y elaborar nuevos caminos y estilos de vida.

«Llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: “¡La paz esté con vosotros!”. Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: “¡La paz esté con vosotros!”» (*Jn* 20,19-20).

El Señor no eligió ni buscó una situación ideal para irrumpir en la vida de sus discípulos. Ciertamente, nos hubiera gustado que todo lo su-

cedido no hubiera pasado, pero pasó; y como los discípulos de Emaús, también podemos quedarnos murmurando entristecidos por el camino (cf. *Lc* 24,13-21). Presentándose en el cenáculo con las puertas cerradas, en medio del confinamiento, el miedo y la inseguridad que vivían, el Señor fue capaz de alterar toda lógica y regalarles un nuevo sentido a la historia y a los acontecimientos. Todo tiempo vale para el anuncio de la paz, ninguna circunstancia está privada de su gracia. Su presencia en medio del confinamiento y de forzadas ausencias anuncia, para los discípulos de ayer como para nosotros hoy, un nuevo día capaz de cuestionar la inamovilidad y la resignación, y de movilizar todos los dones al servicio de la comunidad. Con su presencia, el confinamiento se volvía fecundo gestando la nueva comunidad apostólica.

Digámoslo confiados y sin miedo: «Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia» (*Rm* 5,20). No le tengamos miedo a los escenarios complejos que habitamos porque allí, en medio nuestro, está el Señor; Dios siempre ha hecho el milagro de engendrar buenos frutos (cf. *Jn* 15,5). La alegría cristiana nace precisamente de esta certeza. En medio de las contradicciones y de lo incomprensible que a diario debemos enfrentar, inundados y hasta aturridos de tantas palabras y conexiones, se esconde esa voz del Resucitado que nos dice: «¡La paz esté con ustedes!».

Reconforta tomar el Evangelio y contemplar a Jesús en medio de su pueblo asumiendo y abrazando la vida y las personas tal como se presentan. Sus gestos le dan vida al hermoso canto de María: «Dispersa a los soberbios de corazón; derriba a los poderosos de su trono y enaltece a los humildes» (*Lc* 1,51-52). Él mismo ofreció sus manos y su costado llagado como camino de resurrección. No esconde ni disfraza o disimula las llagas; es más, invita a Tomás a hacer la prueba de cómo un costado herido puede ser fuente de Vida en abundancia (cf. *Jn* 20,27-29).

En reiteradas ocasiones, como acompañante espiritual, pude ser testigo de que «la persona que ve las cosas como realmente son y que se deja traspasar por el dolor y llora en su corazón, es capaz de tocar las profundidades de la vida y de ser auténticamente feliz. Esa persona es consolada, pero con el consuelo de Jesús y no con el del mundo. Y de ese modo se anima a compartir el sufrimiento ajeno y a no escapar de las situaciones dolorosas. De ese modo se da cuenta de que la vida tiene sentido socorriendo al otro en su dolor, comprendiendo la angustia ajena, aliviando a los demás. Esa persona siente que el otro es carne de su carne, no teme acercarse hasta tocar su herida, se compadece y experimenta que las distancias se borran. Así es posible acoger aquella exhortación de san Pablo: “Lloren con los que lloran” (*Rm* 12,15). Saber llorar con los demás, esto es santidad» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 76).

«“Como el Padre me envió a mí, yo también los envió a vosotros”. Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: “Recibid al Espíritu Santo”» (Jn 20,22).

Queridos hermanos: Como comunidad presbiteral estamos llamados a anunciar y profetizar el futuro como el centinela que anuncia la aurora que trae un nuevo día (cf. Is 21,11); o será algo nuevo o será más, mucho más y peor de lo mismo. La Resurrección no es sólo un acontecimiento histórico del pasado para recordar y celebrar; es más, mucho más: es el anuncio de salvación de un tiempo nuevo que resuena y ya irrumpe hoy: «Ya está germinando, ¿no os dais cuenta?» (Is 43,19); es el *por-venir* que el Señor nos invita a construir. La fe nos permite una realista y creativa imaginación capaz de abandonar la lógica de la repetición, sustitución o conservación; nos invita a instaurar un tiempo siempre nuevo: el tiempo del Señor. Si una presencia invisible, silenciosa, expansiva y viral nos cuestionó y trastornó, dejemos que sea esa otra Presencia discreta, respetuosa y no invasiva la que nos vuelva a llamar y nos enseñe a no tener miedo de enfrentar la realidad. Si una presencia intangible fue capaz de alterar y revertir las prioridades y las aparentes e inamovibles agendas globales que tanto asfixian y devastan a nuestras comunidades y a nuestra hermana tierra, no tengamos miedo de que sea la presencia del Resucitado la que nos trace el camino, abra horizontes y nos dé el coraje para vivir este momento histórico y singular. Un puñado de hombres temerosos fue capaz de iniciar una corriente nueva, anuncio vivo del Dios con nosotros. ¡No temáis! «La fuerza del testimonio de los santos está en vivir las bienaventuranzas y el protocolo del juicio final» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 109).

Dejemos que nos sorprenda una vez más el Resucitado. Que sea Él desde su costado herido, signo de lo dura e injusta que se vuelve la realidad, quien nos impulse a no darle la espalda a la dura y difícil realidad de nuestros hermanos. Que sea Él quien nos enseñe a acompañar, cuidar y vender las heridas de nuestro pueblo, no con temor sino con la audacia y el derroche evangélico de la multiplicación de los panes (cf. Mt 14,13-21); con la valentía, premura y responsabilidad del samaritano (cf. Lc 10,33-35); con la alegría y la fiesta del pastor por su oveja perdida y encontrada (cf. Lc 15,4-6); con el abrazo reconciliador del padre que sabe de perdón (cf. Lc 15,20); con la piedad, delicadeza y ternura de María en Betania (cf. Jn 12,1-3); con la mansedumbre, paciencia e inteligencia del discípulo del Señor (cf. Mt 10,16-23). Que sean las manos llagadas del Resucitado las que consuelen nuestras tristezas, pongan de pie nuestra esperanza y nos impulsen a buscar el Reino de Dios más allá de nuestros refugios convencionales. Dejémonos sorprender también por nuestro pueblo fiel y sencillo, tantas veces probado y lacerado, pero también visitado por la misericordia del Señor. Que ese pueblo nos enseñe a moldear y templar nuestro corazón de pastor con la mansedumbre y la compasión, con la humildad

y la magnanimidad del aguante activo, solidario, paciente pero valiente, que no se desentiende, sino que desmiente y desenmascara todo escepticismo y fatalidad. ¡Cuánto para aprender de la reciedumbre del Pueblo fiel de Dios que siempre encuentra el camino para socorrer y acompañar al que está caído! La Resurrección es el anuncio de que las cosas pueden cambiar. Dejemos que sea la Pascua, que no conoce fronteras, la que nos lleve creativamente a esos lugares donde la esperanza y la vida están en lucha, donde el sufrimiento y el dolor se vuelven espacio propicio para la corrupción y la especulación, donde la agresión y la violencia parecen ser la única salida.

Como sacerdotes, hijos y miembros de un pueblo sacerdotal, nos toca asumir la responsabilidad por el futuro y proyectarlo como hermanos. Pongamos en las manos llagadas del Señor, como ofrenda santa, nuestra propia fragilidad, la fragilidad de nuestro pueblo, la de la humanidad entera. El Señor es quien nos transforma, quien nos trata como el pan, toma nuestra vida en sus manos, nos bendice, parte y comparte, y nos entrega a su pueblo. Y con humildad dejémonos ungir por esas palabras de Pablo para que se propaguen como óleo perfumado por los distintos rincones de nuestra ciudad y despierten así la discreta esperanza que muchos –silenciosamente– albergan en su corazón: «Atribulados por todas partes, pero no abatidos; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no aniquilados. Siempre y a todas partes, llevamos en nuestro cuerpo los sufrimientos de la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo» (2 Co 4,8-10). Participamos con Jesús de su pasión, nuestra pasión, para vivir también con Él la fuerza de la resurrección: certeza del amor de Dios capaz de movilizar las entrañas y salir al cruce de los caminos para compartir “la Buena Noticia con los pobres, para anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor” (cf. Lc 4,18-19), con la alegría de que todos ellos puedan participar activamente con su dignidad de hijos del Dios vivo.

Todas estas cosas que pensé y sentí durante este tiempo de pandemia quiero compartirlas fraternalmente con ustedes para ayudarnos en el camino de la alabanza al Señor y del servicio a los hermanos. Deseo que a todos nos sirvan para “más amar y servir”.

Que el Señor Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Y, por favor, les pido que no se olviden de rezar por mí.

III

HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS

(Basílica de San Pedro, 31-5-2020)

«Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu» (1 Co 12,4). Así escribe el apóstol Pablo a los corintios; y continúa diciendo: «Hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios» (vv. 5-6). *Diversidad y unidad*: San Pablo insiste en juntar dos palabras que parecen contraponerse. Quiere indicarnos que el Espíritu Santo es la *unidad* que reúne a la *diversidad*; y que la Iglesia nació así: nosotros, diversos, unidos por el Espíritu Santo.

Vayamos, pues, al comienzo de la Iglesia, al día de Pentecostés. Y fijémonos en los Apóstoles: muchos de ellos eran gente sencilla, pescadores, acostumbrados a vivir del trabajo de sus propias manos, pero estaba también Mateo, un instruido recaudador de impuestos. Había orígenes y contextos sociales diferentes, nombres hebreos y nombres griegos, caracteres mansos y otros impetuosos, así como puntos de vista y sensibilidades distintas. Todos eran diferentes. Jesús no los había cambiado, no los había uniformado y convertido en ejemplares producidos en serie. No. Había dejado sus diferencias y, ahora, ungiéndolos con el Espíritu Santo, los une. La *unión* –la unión de la diversidad– se realiza con la *unción*. En Pentecostés los Apóstoles comprendieron la fuerza unificadora del Espíritu. La vieron con sus propios ojos cuando todos, aun hablando lenguas diferentes, formaron un solo pueblo: el pueblo de Dios, plasmado por el Espíritu, que entreteje la unidad con nuestra diversidad, y da armonía porque en el Espíritu hay armonía.

Pero volviendo a nosotros, la Iglesia de hoy, podemos preguntarnos: “¿Qué es lo que nos une, en qué se fundamenta nuestra unidad?”. También entre nosotros existen diferencias, por ejemplo, de opinión, de elección, de sensibilidad. Pero la tentación está siempre en querer defender a capa y espada las propias ideas, considerándolas válidas para todos, y en llevarse bien sólo con aquellos que piensan igual que nosotros. Y esta es una fea tentación que divide. Pero esta es una fe construida a nuestra imagen y no es lo que el Espíritu quiere. En consecuencia, podríamos pensar que lo que nos une es lo mismo que creemos y la misma forma de comportarnos. Sin embargo, hay mucho más que eso: nuestro principio de unidad es el Espíritu Santo. El nos recuerda que, ante todo, somos *hijos amados de Dios*; todos iguales, en esto, y todos diferentes. El Espíritu desciende sobre nosotros, a pesar de todas nuestras diferencias y miserias, para manifestarnos que tenemos un solo Señor, Jesús, y un solo Padre, y que por esta razón somos hermanos y hermanas. Empece-

mos de nuevo desde aquí, miremos a la Iglesia como la mira el Espíritu, no como la mira el mundo. El mundo nos ve de derechas y de izquierdas, de esta o de aquella ideología; el Espíritu nos ve del Padre y de Jesús. El mundo ve conservadores y progresistas; el Espíritu ve hijos de Dios. La mirada mundana ve estructuras que hay que hacer más eficientes; la mirada espiritual ve hermanos y hermanas mendigos de misericordia. El Espíritu nos ama y conoce el lugar que cada uno tiene en el conjunto: para Él no somos confeti llevado por el viento, sino teselas irremplazables de su mosaico.

Regresemos al día de Pentecostés y descubramos la primera obra de la Iglesia: *el anuncio*. Y, aun así, notamos que los Apóstoles no preparaban ninguna estrategia; cuando estaban encerrados allí, en el cenáculo, no elaboraban una estrategia, no, no preparaban un plan pastoral. Podrían haber repartido a las personas en grupos, según sus distintos pueblos de origen, o dirigirse primero a los más cercanos y, luego, a los lejanos; también hubieran podido esperar un poco antes de comenzar el anuncio y, mientras tanto, profundizar en las enseñanzas de Jesús, para evitar riesgos, pero no. El Espíritu no quería que la memoria del Maestro se cultivara en grupos cerrados, en cenáculos donde se toma gusto a “hacer el nido”. Y esta es una fea enfermedad que puede entrar en la Iglesia: la Iglesia no como comunidad, ni familia, ni madre, sino como nido. El Espíritu abre, reaviva, impulsa más allá de lo que ya fue dicho y fue hecho, Él lleva más allá de los ámbitos de una fe tímida y desconfiada. En el mundo, todo se viene abajo sin una planificación sólida y una estrategia calculada. En la Iglesia, por el contrario, es el Espíritu quien garantiza la unidad a los que anuncian. Por eso, los apóstoles se lanzan, poco preparados, corriendo riesgos; pero salen. Un solo deseo los anima: *dar lo que han recibido*. Es hermoso el comienzo de la Primera Carta de San Juan: “Eso que hemos recibido y visto os lo anunciamos” (cf. 1,3).

Finalmente llegamos a entender cuál es el secreto de la unidad, el secreto del Espíritu. El secreto de la unidad en la Iglesia, el secreto del Espíritu es *el don*. Porque Él *es don*, vive donándose a sí mismo y de esta manera nos mantiene unidos, haciéndonos partícipes del mismo don. Es importante creer que Dios es don, que no actúa tomando, sino dando. ¿Por qué es importante? Porque nuestra forma de ser creyentes depende de cómo entendemos a Dios. Si tenemos en mente a un Dios que arrebatara, que se impone, también nosotros quisiéramos arrebatar e imponernos: ocupando espacios, reclamando relevancia, buscando poder. Pero si tenemos en el corazón a un Dios que es don, todo cambia. Si nos damos cuenta de que lo que somos es un don suyo, gratuito e inmerecido, entonces también a nosotros nos gustaría hacer de la misma vida un don. Y así, amando humildemente, sirviendo gratuitamente y con alegría, daremos al mundo la verdadera imagen de Dios. El Espíritu, *memoria viviente de la Iglesia*, nos

recuerda que nacimos de un don y que crecemos dándonos; no preservándonos, sino entregándonos sin reservas.

Queridos hermanos y hermanas: Examinemos nuestro corazón y preguntémonos qué es lo que nos impide darnos. Decimos que tres son los principales enemigos del don: tres, siempre agazapados en la puerta del corazón: el narcisismo, el victimismo y el pesimismo. *El narcisismo*, que lleva a la idolatría de sí mismo y a buscar sólo el propio beneficio. El narcisista piensa: “La vida es buena si obtengo ventajas”. Y así llega a decirse: “¿*Por qué tendría que darme a los demás?*”. En esta pandemia, cuánto duele el narcisismo, el preocuparse de las propias necesidades, indiferente a las de los demás, el no admitir las propias fragilidades y errores. Pero también el segundo enemigo, *el victimismo*, es peligroso. El victimista está siempre quejándose de los demás: “Nadie me entiende, nadie me ayuda, nadie me ama, ¡están todos contra mí!”. ¡Cuántas veces hemos escuchado estas lamentaciones! Y su corazón se cierra, mientras se pregunta: “¿*Por qué los demás no se donan a mí?*”. En el drama que vivimos, ¡qué grave es el victimismo! Pensar que no hay nadie que nos entienda y sienta lo que vivimos. Esto es el victimismo. Por último, está *el pesimismo*. Aquí la letanía diaria es: “Todo está mal, la sociedad, la política, la Iglesia...”. El pesimista arremete contra el mundo entero, pero permanece apático y piensa: “*Mientras tanto, ¿de qué sirve darse? Es inútil*”. Y así, en el gran esfuerzo que supone comenzar de nuevo, qué dañino es el pesimismo, ver todo negro y repetir que nada volverá a ser como antes. Cuando se piensa así, lo que seguramente no regresa es la esperanza. En estos tres –el ídolo narcisista del espejo, el dios espejo; el dios-lamentación: “me siento persona cuando me lamento”; el dios-negatividad: “todo es negro, todo es oscuridad”– nos encontramos ante una *carestía de esperanza* y necesitamos valorar el don de la vida, el don que es cada uno de nosotros. Por esta razón, necesitamos el Espíritu Santo, don de Dios que nos cura del narcisismo, del victimismo y del pesimismo, nos cura del espejo, de la lamentación y de la oscuridad.

Hermanos y hermanas, pidámoslo: Espíritu Santo, memoria de Dios, reaviva en nosotros el recuerdo del don recibido. Libranos de la parálisis del egoísmo y enciende en nosotros el deseo de servir, de hacer el bien. Porque peor que esta crisis, es solamente el drama de desaprovecharla, encerrándonos en nosotros mismos. Ven, Espíritu Santo, Tú que eres armonía, haznos constructores de unidad; Tú que siempre te das, concédenos la valentía de salir de nosotros mismos, de amarnos y ayudarnos, para llegar a ser una sola familia. Amén.

IV

MENSAJE EN EL 50 ANIVERSARIO DE LA PROMULGACIÓN DEL RITO DE LA CONSAGRACIÓN DE LAS VÍRGENES

(1-6-2020)

1. Hace cincuenta años la Sagrada Congregación para el Culto Divino, por mandato de san Pablo VI, promulgaba el nuevo *Rito de la Consagración de las vírgenes*. La pandemia aún en curso ha obligado a aplazar el encuentro internacional convocado por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica para celebrar este importante aniversario. Sin embargo, deseo igualmente unirme a vuestra acción de gracias por este «doble don del Señor a su Iglesia» –como os dijo san Juan Pablo II con ocasión del 25 aniversario–: el *Rito* renovado y un *Ordo fidelium* «restituido a la comunidad eclesial» (*Discurso a las participantes en el Congreso Internacional del Ordo virginum*, 2 junio 1995).

Vuestra forma de vida encuentra su primera fuente en el *Rito*, tiene su configuración jurídica en el can. 604 del Código de Derecho Canónico, y desde 2018 en la Instrucción *Ecclesiae Sponsae imago*. Vuestra llamada pone de relieve la inagotable y multiforme riqueza de los dones del Espíritu del Resucitado, que hace nuevas todas las cosas (cf. *Ap* 21,5). Al mismo tiempo, es un signo de esperanza: la fidelidad del Padre pone aún hoy en el corazón de algunas mujeres el deseo de ser consagradas al Señor en la virginidad vivida en su ambiente social y cultural ordinario, arraigadas en una Iglesia particular, en una forma de vida antigua y al mismo tiempo nueva y moderna.

Acompañadas por los obispos, habéis profundizado en la especificidad de vuestra forma de vida consagrada, experimentando que la consagración os constituye en la Iglesia un *Ordo fidelium* particular. Proseguid en este camino, colaborad con los obispos para encontrar serios itinerarios de discernimiento vocacional y de formación inicial y permanente. En efecto, el don de vuestra vocación se manifiesta en la sinfonía de la Iglesia, que se edifica cuando puede reconocer en vosotras mujeres capaces de vivir el don de la sororidad.

2. Cincuenta años después del *Rito* renovado, quisiera deciros: ¡no apaguéis la profecía de vuestra vocación! Estáis llamadas, no por mérito vuestro, sino por la misericordia de Dios, a hacer resplandecer en vuestra existencia el rostro de la Iglesia, Esposa de Cristo, que es virgen porque, a pesar de estar compuesta por pecadores, custodia íntegra la fe, concibe y hace crecer una humanidad nueva.

Juntamente con el Espíritu, con toda la Iglesia y con todos los oyentes de la Palabra, estáis invitadas a entregaros a Cristo y a decirle: «¡Ven!» (Ap 22,17), para permanecer en la fuerza dada por su respuesta: «¡Sí, vengo pronto!» (Ap 22,20). Esta visita del Esposo es el horizonte de vuestro camino eclesial, vuestra meta, la promesa que hay que acoger cada día. De este modo «podréis ser estrellas que orientan el camino del mundo» (Benedicto XVI, *Discurso a un grupo de vírgenes consagradas con ocasión del Segundo Congreso del “Ordo Virginum”*, 15 mayo 2008).

Os invito a releer y meditar los textos del *Rito*, donde resuena el sentido de vuestra vocación: estáis llamadas a experimentar y testimoniar que Dios, en su Hijo, nos ha amado primero, que su amor es para todos y tiene la fuerza de transformar a los pecadores en santos. En efecto, «Cristo amó a su Iglesia: Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra» (Ef 5,25-26). Vuestra vida revelará la tensión escatológica que anima a toda la creación, que impulsa toda la historia y nace de la invitación del Resucitado: “Levántate, hermosa mía y vente” (cf. Ct 2,10; Orígenes, *Homilías sobre el Cantar de los cantares* II,12).

3. La Homilía propuesta por el *Rito de Consagración* os exhorta: «Amad a todos y dad preferencia a los pobres» (n. 29). La consagración os reserva para Dios sin haceros ajenas al ambiente donde vivís y en el que estáis llamadas a realizar vuestro propio testimonio en el estilo de la proximidad evangélica (cf. *Ecclesiae Sponsae imago*, 37-38). Que vuestra consagración virginal, con esta cercanía específica a los hombres y mujeres de hoy, ayude a la Iglesia a amar a los pobres, a reconocer la pobreza material y espiritual, a socorrer a los más frágiles e indefensos, a los que sufren por la enfermedad física y psíquica, a los pequeños y a los ancianos, a los que corren el riesgo de ser descartados.

Sed *mujeres de misericordia*, expertas en humanidad. Mujeres que creen «en lo revolucionario de la ternura y del cariño» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 288). La pandemia nos enseña que «es tiempo de eliminar las desigualdades, de reparar la injusticia que mina de raíz la salud de toda la humanidad» (*Homilía en la Celebración de la Divina Misericordia*, 19 abril 2020). Que lo que está sucediendo en el mundo os sacuda: no cerréis los ojos y no huyáis, atravesad con delicadeza el dolor y el sufrimiento, perseverad en proclamar el Evangelio de la vida plena para todos.

La Oración de consagración, que invoca para vosotras los dones multiformes del Espíritu, pide que viváis en una *casta libertas* (*Rito de la Consagración de las vírgenes*, 38). Que este sea vuestro estilo de relación, para ser signo del amor sponsal que une a Cristo con la Iglesia, virgen madre, hermana y amiga de la humanidad. Con vuestra bondad (cf. *Flp* 4,5), tejed relaciones auténticas, que rescaten a los barrios de nuestras ciudades de la

soledad y del anonimato. Sed capaces de *parresia*, pero mantened alejada la tentación del parloteo y del chisme. Tened la sabiduría, la iniciativa y la autoridad de la caridad, para oponeros a la arrogancia y prevenir los abusos de poder.

4. En la solemnidad de Pentecostés, deseo bendecir a cada una de vosotras, así como a las mujeres que se están preparando para recibir esta consagración y a todas las que la recibirán en el futuro. «El Espíritu Paráclito es dado a la Iglesia como principio inagotable de su alegría de esposa de Cristo glorificado» (S. Pablo VI, Exhort. ap. *Gaudete in Domino*, 29). Como signo de la Iglesia esposa, que podáis ser siempre mujeres de la alegría, a ejemplo de María de Nazaret, mujer del *Magnificat*, madre del Evangelio viviente.

V

HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

(Basílica de San Pedro, 14-6-2020)

«Recuerda todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer» (Dt 8,2). *Recuerda*: la Palabra de Dios comienza hoy con esa invitación de Moisés. Un poco más adelante, Moisés insiste: “No te olvides del Señor, tu Dios” (cf. v. 14). La Sagrada Escritura se nos dio para evitar que nos olvidemos de Dios. ¡Qué importante es acordarnos de esto cuando rezamos! Como nos enseña un salmo, que dice: «Recuerdo las proezas del Señor; sí, recuerdo tus antiguos portentos» (77,12). También las maravillas y prodigios que el Señor ha hecho en nuestras vidas.

Es fundamental recordar el bien recibido: si no hacemos memoria de él nos convertimos en extraños a nosotros mismos, en “transeúntes” de la existencia. Sin memoria nos desarraigamos del terreno que nos sustenta y nos dejamos llevar como hojas por el viento. En cambio, hacer memoria es anudarse con lazos más fuertes, es sentirse parte de una historia, es respirar con un pueblo. La memoria no es algo privado, sino el camino que nos une a Dios y a los demás. Por eso, en la Biblia el recuerdo del Señor se transmite de generación en generación, hay que contarlo de padres a hijos, como dice un hermoso pasaje: «Cuando el día de mañana te pregunte tu hijo: “¿Qué son esos mandatos [...] que os mandó el Señor, nuestro Dios?”, responderás a tu hijo: “Éramos esclavos [...] –toda la historia de la esclavitud– y el Señor hizo signos y prodigios grandes [...] ante nuestros ojos» (Dt 6,20-22). Tú le darás la memoria a tu hijo.

Pero hay un problema, ¿qué pasa si la cadena de transmisión de los recuerdos se interrumpe? Y luego, ¿cómo se puede recordar aquello que sólo se ha oído decir, sin haberlo experimentado? Dios sabe lo difícil que es, sabe lo frágil que es nuestra memoria, y por eso hizo algo inaudito por nosotros: nos dejó *un memorial*. No nos dejó sólo palabras, porque es fácil olvidar lo que se escucha. No nos dejó sólo la Escritura, porque es fácil olvidar lo que se lee. No nos dejó sólo símbolos, porque también se puede olvidar lo que se ve. Nos dio, en cambio, un Alimento, pues es difícil olvidar un sabor. Nos dejó un Pan en el que está Él, vivo y verdadero, con todo el sabor de su amor. Cuando lo recibimos podemos decir: “¡Es el Señor, se acuerda de mí!”. Es por eso que Jesús nos pidió: «Haced esto *en memoria mía*» (1 Co 11,24). *Haced*: la Eucaristía no es un simple recuerdo, sino *un hecho*; es la Pascua del Señor que se renueva por nosotros. En la Misa, la muerte y la resurrección de Jesús están frente a nosotros. *Haced esto en memoria mía*: reuníos y como comunidad, como pueblo, como familia, celebrad la Eucaristía para que os acordéis de mí. No podemos prescindir de ella, es el memorial de Dios. Y sana nuestra memoria herida.

Ante todo, cura nuestra *memoria huérfana*. Vivimos en una época de gran orfandad. Cura la memoria huérfana. Muchos tienen la memoria herida por la falta de afecto y las amargas decepciones recibidas de quien habría tenido que dar amor pero que, en cambio, dejó desolado el corazón. Nos gustaría volver atrás y cambiar el pasado, pero no se puede. Sin embargo, Dios puede curar estas heridas, infundiendo en nuestra memoria un amor más grande: el suyo. La Eucaristía nos trae el amor fiel del Padre, que cura nuestra orfandad. Nos da el amor de Jesús, que transformó una tumba de punto de llegada en punto de partida, y que de la misma manera puede cambiar nuestras vidas. Nos comunica el amor del Espíritu Santo, que consuela, porque nunca deja solo a nadie, y cura las heridas.

Con la Eucaristía el Señor también sana nuestra *memoria negativa*, esa negatividad que aparece muchas veces en nuestro corazón. El Señor sana esta memoria negativa. que siempre hace aflorar las cosas que están mal y nos deja con la triste idea de que no servimos para nada, que sólo cometemos errores, que estamos “equivocados”. Jesús viene a decirnos que no es así. Él está feliz de tener intimidad con nosotros y cada vez que lo recibimos nos recuerda que somos valiosos: somos los invitados que Él espera a su banquete, los comensales que ansía. Y no sólo porque es generoso, sino porque está realmente enamorado de nosotros: ve y ama lo hermoso y lo bueno que somos. El Señor sabe que el mal y los pecados no son nuestra identidad; son enfermedades, infecciones. Y viene a curarlas con la Eucaristía, que contiene los anticuerpos para nuestra memoria enferma de negatividad. Con Jesús podemos *inmunizarnos de la tristeza*. Ante nuestros ojos siempre estarán nuestras caídas y dificultades, los pro-

blemas en casa y en el trabajo, los sueños incumplidos. Pero su peso no nos podrá aplastar porque en lo más profundo está Jesús, que nos alienta con su amor. Esta es la fuerza de la Eucaristía, que nos transforma en *portadores de Dios*: portadores de alegría y no de negatividad. Podemos preguntarnos: Y nosotros, que vamos a Misa, ¿qué llevamos al mundo? ¿Nuestra tristeza, nuestra amargura o la alegría del Señor? ¿Recibimos la Comunión y luego seguimos quejándonos, criticando y compadeciéndonos a nosotros mismos? Pero esto no mejora las cosas para nada, mientras que la alegría del Señor cambia la vida.

Además, la Eucaristía sana nuestra *memoria cerrada*. Las heridas que llevamos dentro no sólo nos crean problemas a nosotros mismos, sino también a los demás. Nos vuelven temerosos y suspicaces; cerrados al principio, pero a la larga cínicos e indiferentes. Nos llevan a reaccionar ante los demás con antipatía y arrogancia, con la ilusión de creer que de este modo podemos controlar las situaciones. Pero es un engaño, pues sólo el amor cura el miedo de raíz y nos libera de las obstinaciones que aprisionan. Esto hace Jesús, que viene a nuestro encuentro con dulzura, en la asombrosa fragilidad de una Hostia. Esto hace Jesús, que es Pan partido para romper las corazas de nuestro egoísmo. Esto hace Jesús, que se da a sí mismo para indicarnos que sólo abriéndonos nos liberamos de los bloqueos interiores, de la parálisis del corazón. El Señor, que se nos ofrece en la sencillez del pan, nos invita también a no malgastar nuestras vidas buscando mil cosas inútiles que crean dependencia y dejan vacío nuestro interior. La Eucaristía quita en nosotros el hambre por las cosas y enciende el deseo de servir. Nos levanta de nuestro cómodo sedentarismo y nos recuerda que no somos solamente bocas que alimentar, sino también sus manos para alimentar a nuestro prójimo. Es urgente que ahora nos hagamos cargo de los que tienen hambre de comida y de dignidad, de los que no tienen trabajo y luchan por salir adelante. Y hacerlo de manera concreta, como concreto es el Pan que Jesús nos da. Hace falta una cercanía verdadera, hacen falta auténticas *cadenas de solidaridad*. Jesús en la Eucaristía se hace cercano a nosotros, ¡no dejemos solos a quienes están cerca nuestro!

Queridos hermanos y hermanas: Sigamos celebrando el Memorial que sana nuestra memoria, –recordemos: sanar la memoria; la memoria es la memoria del corazón–, este memorial es la Misa. Es el tesoro al que hay que dar prioridad en la Iglesia y en la vida. Y, al mismo tiempo, redescubramos la adoración, que continúa en nosotros la acción de la Misa. Nos hace bien, nos sana dentro. Especialmente ahora, que realmente lo necesitamos.

ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Mensajes

En la Fiesta de la Trinidad agradecemos el carisma de la vida contemplativa	477
Fiesta del Corpus, fiesta de la caridad	479
Grandeza y límites de la familia	481
Retomando el camino diocesano	483

Agenda del Sr. Arzobispo

Agenda del mes de junio	485
-------------------------------	-----

CURIA DIOCESANA

Vicaría General

Normativa para el período post-pandemia	487
---	-----

Secretaría General

Anuncio de Órdenes Sagradas	492
En la Paz del Señor: Sor M. Begoña Uriticoechea. Rvdo. D. Feliciano Martínez Archiaga, Hna. Carmen Plaza Fernández-Villa	492

SECCION PASTORAL E INFORMACION

Consejo Presbiteral

Crónica de la Plenaria del Consejo Presbiteral ...	497
--	-----

Delegación de Caritas Diocesana

Día de la Caridad: se presenta la memoria de actividades 2019	501
---	-----

Delegación de Medios de Comunicación

Noticias de interés	503
---------------------------	-----

COMUNICADOS ECLESIALES

Conferencia Episcopal

Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es	520
Nombramiento Episcopal para Astorga	520
Mensaje para el Día de la Caridad	521
Presentación de la memoria de actividades de la Iglesia, año 2018	526

Nombramiento Episcopal para Huelva	531
Nota de la CE para la Educación y Cultura	532
La Vice Presidenta Carmen Calvo se reúne con el Cardenal Omella	534

Congregación para el Clero

Carta del Prefecto de la Congregación con motivo de la Jornada de Santificación de los sacer- dotes	536
---	-----

Santo Padre

Dirección en Internet: w2.vatican.van	542
Carta a los sacerdotes de la Diócesis de Roma	542
Homilía en la Solemnidad de Pentecostés	549
Mensaje en el 50 aniversario de la promulgación del Rito de la Consagración de Vírgenes	552
Homilía en la Solemnidad del Corpus Christi	554

